LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI.—NÚM. XLVII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Diciembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/4

MADRID.—El dia de Santa Bárbara: banquete dado y servido á la clase de tropa por oficiales del cuerpo de artillería.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por don Eusebio Martinez de Velasco.—San Petersburgo (conclusion), por don Agustin Pascual.—Don Jesús de Monasterio, por don J. M. Esperanza y Solá.—Libros nuevos, por don Emilio Huelin.—Lo positivo y lo ideal (continuacion), por don Ramon de Navarrete.—Brisdis (de lord Byron), por don Ernesto García Ladevese.—Glorias de España: El brigadier Quadros, por don Peregrin García Cadena.—Suelto.—Advertencias.—Anuncios.

GRABADOS.—Madrid: El dia de Santa Bárbara: banquete dado y servido á la clase de tropa por oficiales del cuerpo de artillería: por los señores Balaca y Capuz.—Retrato de don Jesús de Monasterio: por los señores Perea y Rico.—París: Llegada de los diputados á la estacion de Saint-Lazare, despues de la solucion de la crisis ministerial; por los señores Urrabieta y Capuz.—Astorga: Restos del castillo feudal, demolidos en Agosto de 1872; por los señores Avendaño y Rico.—El vapor *Sabonia*, de la línea de Santander á la Habana; por R. M.—Granada: *Traslacion de las reliquias de San Cecilio á la capilla de los Reyes Católicos*; cuadro y dibujo del señor Tapiró, grabado del señor Capuz.—Tipos orientales: Vendedores de frutos en Jerusalem; por X.—El sitio de Zaragoza: heróica defensa de Santa Engracia por el brigadier Quadros; por los señores Ferrant y Carretero.—Retrato del brigadier Quadros; por los señores A. F. y Rico.—Bellezas naturales en Cuba: *Portales* de San Diego de los Baños; por los señores Paró y Llopis.—Estados-Unidos: Los *Ku-Klux* del Mississipi; de fotografía, por el señor Rico.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

La monotonía.—Ley de la naturaleza.—Ejemplos prácticos.—Cambio de sistema.—Lo primero lo último y lo último lo primero.—Comedia política.—El drama de Cataluña y de otras partes.—Una tertulia literaria.—El marqués de Molins.—Los salones del gran mundo.—Teatros.—*El wals de Venzano.*—Espiritismo.—Antiguallas dramáticas.—*El movimiento continuo* y *El Memorialista.*—Ojeada al extranjero.—La crisis en Francia.—M. Thiers, y la derecha de la Asamblea.—Escaramuzas parlamentarias.—El patriotismo y el interés.—Se firma la paz entre los beligerantes.—*Tutti contenti.*

No hay nada á que profese yo igual aversion que á la monotonía.

¿Y no les sucede tambien á mis lectores?

Eso de hacer todos los dias la misma cosa: de saltar de la cama con el mismo pié; de ir todas las tardes al mismo paseo; de observar idéntico sistema en todas mis obras, me subleva, me irrita, me pone fuera de mí.

No sé qué filósofo dijo aquello de «*Per troppo variar natura é bella;*» pero estoy enteramente de acuerdo con él.

Sin variedad no hay belleza; sin variedad no hay contrastes; sin variedad no hay atractivo; sin variedad, en fin, seria insoportable la existencia humana.

Si no, léanse los autores antiguos y modernos, españoles y extranjeros, y en ellos, sin excepcion, se encontrarán frases semejantes á las siguientes:

«El paisaje era pintoresco, aunque monótono.»

«El cuadro es precioso, pero carece de claro-oscuro.»

«El estilo es correcto y castizo, pero uniforme.»

* * *

Un amigo mio no se ha casado porque teme la monotonía del matrimonio, bien que sobre el particular habria mucho que oponer.

«En la variedad está el gusto»—dice un refran castellano.

«Lo nuevo place y lo viejo satisface»—dice otro no ménos verdadero y exacto.

En fin, no hay capital de Europa donde no exista un teatro de «Variedades.»

Lo cual prueba que no soy el único, ni mucho ménos, que odia y detesta cordialmente la rutina.

Todo esto va encaminado á justificar por qué en la presente Revista no sigo el órden de costumbre.

Por qué no hablo primero de China, del Mogol, del recto Gambetta y del consecuente Thiers.

Despues de nuestros grandes hombres, Ruiz Zorrilla, Alaminos ó Baldrich.

Y por último, de las fiestas del gran mundo y de las novedades teatrales.

* * *

Hombre de órden y de método, me gusta el desórden—aunque no político y administrativo—alguna vez.

Así, hoy quiero empezar por el fin y acabar por el principio.

Hoy me propongo romper con la costumbre, y tratar primero de las cosas frívolas y despues de las cosas graves.

Que es como si en una comida se comenzase por los postres y se acabara por la sopa, ó como si en una funcion dramática se diese principio por el sainete.

Aunque bien mirado, el verdadero sainete de nuestra época es la política contemporánea.

Cuando no hace llorar, hace reir.

¡Tan cómicos son los sucesos que presenciamos; tan grotescos los personajes que desempeñan los principales papeles; tan variados y tan singulares los incidentes y episodios!

Si no, ¿qué otra cosa que risa puede producir cierta escena de que fué teatro el Congreso ocho dias há?

Aludo á la retirada de la minoría conservadora, resuelta segun parece de tiempo atrás; apetecida por los ministros y los ministeriales para quitarse de encima el grave peso de la acusacion contra Sagasta: provocada, en fin, por el señor Rivero con su ordinaria intrepidez.

Y sin embargo, la comedia se ejecutó con admirable aplomo y perfeccion; los unos hicieron que se enfadaban; los otros que sentian el alejamiento de los conservadores-revolucionarios; pero ninguno logró deslumbrar á los espectadores, que se preguntaban en voz baja: *¿Qui trompe-t-on ici?*

* * *

Este fué el sainete: el drama se representaba algo más léjos:—en Cataluña, en Andalucía, en Aragon, donde carlistas y republicanos derraman sangre preciosa; destruyen puentes y vías férreas, impiden las transacciones comerciales, agitan, conmueven, arruinan al país.

Al llegar aquí, ya es imposible continuar con el tono festivo y ligero que he adoptado desde el principio: es menester, como Jeremías, derramar lágrimas ante la ruina de la patria.

¿Por qué no me es lícito decir que los males de ésta se hallan próximos á su término? ¿Por qué sin mentir no puedo asegurar que se divisa á lo léjos—muy á lo léjos siquiera—el iris de paz y de bonanza?

¡Ah! ¡No!—Nada lo indica ni lo anuncia: las pasiones políticas se hallan cada vez más excitadas; los principios y las doctrinas no se defienden ya con la palabra ni con la pluma, sino con la espada y con el fusil; los hombres no tratan de convencerse, sino de destruirse.—Las hordas de Atila nos trajeron la barbárie: ¿qué nos traerá la actual civilizacion?

* * *

Si en la arena política se viese el espectáculo dulce y consolador que contemplé en la noche del martes 10 en casa del presidente de la Academia Española ¡qué pura y qué inmensa seria mi satisfaccion!

Allí habia personas de todos los bandos, de todas las fracciones microscópicas en que nos hallamos divididos, y ninguno pensaba en las diferencias ni en las distancias que los separa:—todos habian acudido presurosos á la invitacion del marqués de Molins, á la fiesta de la literatura y del arte.

El director de la docta Asamblea celebraba su cuarta reeleccion para el honroso cargo que desempeña tan dignamente. Primero habia reunido á sus compañeros en un espléndido banquete; despues convocado á sus amigos á una de aquellas deliciosas tertulias literarias que años atrás tenian lugar periódicamente en su morada.

Ni uno solo faltó: en los elegantes salones de la calle del Olmo aparecian unidos en fraternal consorcio hombres tan distantes en ideas como Rios Rosas y Estéban Collantes; como Llorente y el marqués de Pidal.

Allí estaban Campoamor, el poeta de las *Doloras*, y el nuevo académico Arnao, el poeta de los Salmos; allí Nuñez de Arce, el periodista fronterizo, y Escobar el director del principal diario alfonsino; allí Cañete, el crítico austero y concienzudo, y *Asmodeo*, el diablo alegre y retozon de *La Época;* allí un jóven orador que tiene un nombre difícil de llevar en el parlamento y que lo lleva con gloria, don Luis Pidal; allí, en fin, Cueto y Segovia; Cánovas del Castillo y Alonso Martinez; dos hermanos, ambos poetas notables en diferente género: el uno, el marqués de Monesterio, canta la naturaleza y el amor; el otro se burla de los ridículos sociales con musa burlona, festiva y cáustica; en una palabra, el marqués de Molins habia congregado no solo á los literatos españoles, sino hasta aquellos que cultivan las letras en lejanos países, y por eso asistian igualmente el señor Mendes Leal, representante de Portugal en Madrid; el señor Lopes Gama, que lo es del Brasil, y otros varios extranjeros distinguidos por su saber é ilustracion.

Leyéronse varias composiciones literarias; sirvióse un exquisito *bufet*, y la marquesa de Molins y sus hijas contribuyeron con su amabilidad y con su talento á hacer la reunion más amena y agradable.

* * *

Pocas noches ántes—la del 30 de Noviembre—se habia bailado en los mismos salones, donde se veia la *fleur des pois* de la elegancia madrileña.

En ellos, pues, se ha inaugurado en 1872, como en 1871, la campaña de invierno: en ellos se ha dado principio á la alegre temporada de las fiestas.

Los condes de Puñonrostro no tardaron en seguir el ejemplo, y el 3 de Diciembre celebraron otra no ménos concurrida ni ménos brillante.

C'est le premier pas qui conte, dicen los franceses; y así son infinitas las reuniones que se anuncian ó preparan:—la esposa del ministro de Inglaterra ha convidado ya para seis, que se verificarán el 16 y el 30 de Diciembre; el 13 y 27 de Enero; y el 10 y 24 de Febrero; el opulento capitalista cubano señor Fesser tendrá su primer sarao la semana próxima; el señor don Eduardo Sancho á principios de año; y los duques de Fernan-Nuñez, que acaban de llegar, prometen á los jóvenes un número considerable de *soirées* y de *chocolates*.

* * *

Poco nuevo y poco bueno en los teatros: en el Español ha alcanzado infeliz éxito la comedia *El wals de Venzano*, original de un poeta muy distinguido, cuyo nombre ha tenido la prensa la consideracion de no revelar.

Yo seguiré tan hidalgo ejemplo, aunque preguntándome á mí mismo y á mis colegas: ¿por qué?

¿Es acaso deshonra que no guste cualquiera composicion dramática? ¿Hay, por ventura, algun autor célebre que haya sido siempre afortunado? Y esto ¿perjudica en poco ni en mucho á su reputacion ni á su gloria?

El wals de Venzano fracasó, no quizás por otra causa sino porque su autor, flamante *espiritista*, ha querido ostentar sus nuevas ideas en el teatro.

El público lo vió primeramente con sorpresa, despues con disgusto, y como las condiciones de la obra no podian evitar su pecado original, acabó por enfadarse. Sin embargo, no silbó: hizo algo todavía más horrible:—reirse en medio de las situaciones dramáticas.

En el Circo, Mariano Fernandez desenterró para su beneficio unas cuantas antiguallas, las cuales no merecian ser turbadas en el pacífico sueño que dormian entre el polvo de los archivos teatrales.

El Movimiento contínuo es una comedia de Escrich que agradó en otros tiempos, y que ha parecido en los presentes insípida y vulgar. Manuel Catalina alcanzó entónces en ella, en estilo de gacetilla, «un éxito señalado»; ahora apenas se le han concedido dos ó tres palmadas.—Verdad es que *La Correspondencia de España* tuvo cuidado de advertirnos que el activo director de aquel coliseo ha suprimido *la claque;* en lo cual ha hecho como un santo.

El Memorialista, juguete traducido del francés por el difunto Luis Olona, es exhumado á menudo por Mariano Fernandez, no por su mérito seguramente, sino porque proporciona ocasion á aquel de hacer alarde de todas sus gracias. En esa pieza luce sus trajes más escéntricos y sus sombreros más ridículos; luégo canta, baila, ríe, y su risa hace reir sin descanso á los

espectadores. Hé ahí por qué el popular actor la tiene una aficion decidida, y por qué la otorga honores tan extraordinarios.

***

He pasado revista á nuestra política, á nuestros salones, á nuestros teatros, y es hora ya de volver los ojos á otra parte, á Francia, por ejemplo, donde ha concluido la crísis que durante un mes fué objeto de la curiosidad y del interés de la Europa entera.

El poder legislativo y el poder ejecutivo se habian colocado enfrente: parecia que íbamos á asistir á una de aquellas terribles luchas de la antigüedad, en que dos gladiadores combatian cuerpo á cuerpo, hasta que uno de ellos, quizás entrambos, quedaba inerte y sin vida en la arena.

Otros tiempos, otras costumbres: en los actuales, el instinto de la propia conservacion es más poderoso que nada, y ante él han retrocedido y guardado sus armas, así M. Thiers como la derecha de la Asamblea, que le habia arrojado el guante.

¿Y el patriotismo—me preguntarán mis lectores—no entra, siquiera como parte, en la cuestion?

Sin duda que el patriotismo es una gran virtud; sin duda que en siglos remotos y en épocas muy cercanas ha sido origen de nobles acciones, de heróicos hechos, de portentosas hazañas.

Pero yo, que creo en muchas cosas, voy volviéndome incrédulo respecto de algunas.

¡Es tan positivo, tan material el siglo XIX!—A los arranques impetuosos de la cólera, han sucedido los frios consejos de la razon; al arrebato de las pasiones violentas, el influjo omnipotente del interés.

M. Thiers se exponia á quedar vencido y humillado; á perder la altísima posicion á que le ha elevado su talento, pero á la cual le ha conducido tambien esa diosa ciega llamada la fortuna; los conservadores temblaban ante la amenaza de disolucion de la Cámara, y áun de la renovacion parcial, que pudiera arrebatarles muchos de los votos de que hoy disponen.

En las dos importantes escaramuzas parlamentarias del 26 de Noviembre y del 5 de Diciembre, cada cual pudo contar sus huestes, cada cual examinó sus recursos y sus medios: los vencidos ayer, fueron los vencedores del dia siguiente; y ante la inseguridad de un triunfo definitivo, todos han comprendido la necesidad de ceder en sus pretensiones.

Un voto de censura de la Cámara arrojó del ministerio del Interior á M. Victor Lefranc, produciendo la crísis; y M. Thiers al reorganizar el Gabinete ha dado gran participacion en él á la derecha y al centro derecho.

En consecuencia, M. de Goulard, que tenia á su cargo la cartera de Hacienda, ha tomado la del Interior; M. Leon Say, prefecto de París, le ha sucedido en aquella; siendo nombrado ministro de Obras públicas M. de Fourtou, y prefecto de París M. Calmon.

Esta combinacion ofrece la ventaja de que se apoya en los dos centros, y puede, en época más ó ménos inmediata, constituir una mayoría fuerte y numerosa.

Además, aleja al presidente de la república de Gambetta y de la izquierda, y establece un *modus vivendi* capaz de subsistir hasta que los prusianos hayan abandonado—dentro de diez y ocho meses—la Francia.

***

La opinion pública ha acogido con aplauso y con júbilo este arreglo: la bolsa subió desde los primeros momentos considerablemente; los negocios volvieron á recobrar su actividad, y la prensa en general ha manifestado su satisfaccion por ver alejado, si no terminado, un conflicto que podia poner en peligro los intereses más altos y respetables de la sociedad.

Tal es el carácter de la política moderna, que nada resuelve ni determina; que todo lo aplaza; que vive *au jour le jour*, temiendo el cataclismo final, sin valor y sin fuerzas para evitarlo ni conjurarlo; sin comprender que aquel será tanto más terrible cuanto más se tarde en ponerle el grande, el único remedio:—la union de los hombres honrados y sensatos contra los nuevos bárbaros de la civilizacion, que amenazan destruir el fruto de largos años de constante trabajo y de verdadero progreso en lo material y en lo moral.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

12 de Diciembre de 1872.

NUESTROS GRABADOS.

FIESTA DE LOS ARTILLEROS: BANQUETE SERVIDO POR LOS OFICIALES Á LOS INDIVIDUOS DE LA CLASE DE TROPA.

El distinguido cuerpo de artillería ha celebrado en el presente año los dias de su santa patrona, Santa Bárbara (4 de Diciembre), con mayor solemnidad y entusiasmo que en años anteriores.

Por la mañana celebráronse funciones religiosas en tres diferentes iglesias de esta corte, á las cuales asistieron con modesto recogimiento los jefes y oficiales; y por la noche, se celebró una fiesta verdaderamente fraternal, un banquete numeroso y espléndido, en los salones del teatro de la Alhambra, que fué presidido por el dignísimo general Urbina, subinspector del distrito, ya que no pudo asistir el director general del arma, por impedírselo sus ocupaciones particulares.

Concurrieron tambien á la fiesta los oficiales de artillería de la Armada que residen en Madrid, y otros jefes y oficiales ya retirados del servicio, pero que conservan inalterable cariño al cuerpo á que han pertenecido.

Terminado el banquete, ocuparon la mesa 70 músicos y gastadores de varios regimientos, en representacion de la clase de tropa, que fueron servidos por varios oficiales del arma.

Este acto es el que conmemora el dibujo de la plana primera del presente número.

DON JESÚS DE MONASTERIO (véase la pág. 743).

FRANCIA.—SOLUCION DE LA CRÍSIS POLÍTICA: LLEGADA DE LOS DIPUTADOS Á PARÍS, DESPUES DE LA IMPORTANTE VOTACION DE LA ASAMBLEA.

Si nuestros apreciables abonados han leido la *Revista general* de los números anteriores de LA ILUSTRACION, se habrán persuadido de que la Asamblea nacional francesa, rechazando las conclusiones de la comision Kerdrel y adoptando la proposicion del Gobierno, ha probado que estaba resuelta á mantener en el poder á M. Thiers.

Esto quiere decir el voto de los 372 contra los 336—aunque no en verdad muy elocuentemente, pues una mayoría de 36 votos en Asamblea donde se reunen 750 votantes, no es gran mayoría, y cualquiera creerá que, á pesar de la famosa sesion del 29 de Noviembre, la derecha, el centro derecho y la extrema derecha de la Cámara, es decir, los legitimistas, los orleanistas y los bonapartistas (aunque estos son bien pocos en aquella Asamblea), acentuarán cada dia más la oposicion al actual Gobierno.

Los debates que han dado por resultado la votacion citada, significan una lucha enérgica, sin piedad ni tregua, entre la derecha, en sus diferentes matices políticos, y M. Thiers, y anuncian para el porvenir otros conflictos todavía mayores; la situacion, en nuestro humilde juicio, es tal, que el país no puede permanecer más tiempo en ese malhadado lecho de Procusto, donde todo lo que se hace, todo lo que se dice, y áun todo lo que se piensa, contribuye en gran manera á dar proporciones más grandes á los males que ya sufre la patria, y á los que se adivinan como posibles, en época no muy lejana.

Hé ahí por qué los políticos ménos pesimistas indican bien claramente que la disolucion de la Asamblea, ó una renovacion parcial de la misma, es una necesidad imperiosa de la situacion actual.

Por lo demás, nuestro segundo grabado de la página 740 representa el interior de la estacion del ferro-carril del Oeste (Saint-Lazare) en la noche del 29 de Noviembre último, cuando llegaban de Versalles los diputados que habian votado en favor de M. Thiers.

Dos dias hacia ya que allí les esperaba una gran muchedumbre, anhelando saber cuanto ántes el resultado de la célebre votacion, y los diputados entraron á la carrera, por en medio de aquella multitud, gritando repetidas veces:

—¡Hemos vencido por 36 votos! ¡Viva M. Thiers!

No debemos omitir que el citado grabado ha sido hecho sobre un cróquis, tomado del natural, que nos ha remitido nuestro corresponsal en París.

RESTOS DEL CASTILLO DE ASTORGA, DEMOLIDOS EN AGOSTO DE 1872 (véase la pág. 766).

EL VAPOR «SAJONIA,» DE LA LÍNEA DE SANTANDER Á LA HABANA.

Este magnífico buque, que retrata fielmente el segundo dibujo de la pág. 741, pertenece á la Compañía de Correos Hamburguesa, representada en Santander por los señores Echegaray y Compañía, ha salido del citado puerto, en la tarde del 10 del actual, para los de la Habana y Nueva-Orleans, conduciendo 624 pasajeros.

Las dimensiones del *Sajonia* son tan colosales como las de todos los buques que pertenecen á la misma opulenta Compañía, y estos se hallan tan perfectamente dispuestos para la mayor comodidad de los pasajeros, que bien podemos asegurar, sin temor de ser desmentidos, que son viajes de recreo los que en tales vapores se efectúan, con el *confort* más excelente.

Los estrechos límites que se nos fijan para estos pequeños artículos, descriptivos de nuestros grabados, no permiten ciertamente que demos detalles minuciosos acerca de las condiciones selectas que reunen los vapores que la Compañía de Correos Hamburguesa, hace partir periódicamente, y en viaje directo, desde Santander á la Habana; pero en cambio no vacilamos en afirmar que ninguna otra empresa de vapores proporciona á sus pasajeros condiciones tan ventajosas, en comodidad, rapidez y economía, como la que es propietaria de los tres arrogantes buques *Sajonia*, *Germania* y *Vandalia*, que son los que, por ahora, tiene destinados aquella citada empresa para realizar dicho utilísimo servicio.

Debe tenerse presente que la Compañía de Correos Hamburguesa no recibe subvencion alguna del Gobierno de España, ni hace ostentosos alardes de su importancia, ni de los servicios que presta al comercio, sin embargo de que estos y aquella significan quizás mucho más que los de empresas subvencionadas.

Quizás en otra ocasion nos ocuparemos más detenidamente de este asunto; pero entretanto, séanos permitido decir, y áun llamar sobre ello la atencion del Gobierno y del público, que abrigamos la creencia de que el dia en que nuevamente se sacase á subasta la correspondencia pública para nuestras Antillas, habria Empresas muy sólidas y acreditadas que efectuarían el servicio con muy corta, ó ninguna, subvencion, y acaso tambien abonando algo al Estado, si se les concedian ventajas iguales á las que hoy disfrutan las que están espléndidamente subvencionadas.

TRASLACION DE LAS RELIQUIAS DE SAN CECILIO Á LA CAPILLA DE LOS REYES CATÓLICOS, EN GRANADA, CUADRO DEL SEÑOR TAPIRÓ.

Construido este templo para depositar bajo sus bóvedas los restos mortales de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, fué concluido en 1525, y en el mismo año fueron trasladados aquellos con régia pompa.

Es de gusto germánico-gótico, y se atribuye al famoso Felipe de Borgoña la direccion de la obra, á juzgar por otros trabajos semejantes del mismo arquitecto que existen en las suntuosas basílicas de Búrgos, Toledo y Sevilla.

Su fábrica es espaciosa, aunque el emperador Cárlos V creyó que no correspondia á la grandeza de sus augustos abuelos.

El túmulo de estos esclarecidos monarcas tiene cerca de dos metros de altura, y está construido de alabastro finísimo, adornado con delicadas esculturas de santos y ángeles, tableros, cintas, trofeos, flores, y sobre este primoroso zócalo descansan las estátuas de los reyes, que tienen en los piés una tarjeta con la inscripcion siguiente:

«*Mahumethicæ sectæ prostatores,*
Et hæreticæ pervicaciæ extintores,
Ferdinandus Aragonum: Helisabetha
Castellæ: vir et uxor:
Unanimé Catholici apellati:
Marmoreo clauduntur hoc tumulo.»

Allí reposan las cenizas de aquellos ilustres reyes, cuya fama, como dice el insigne Pedro Martyr, voló de hemisferio en hemisferio, por toda la redondez de la tierra.

Por lo demás, el excelente grabado de la pág. 744

es una copia exacta del magnífico lienzo pintado por el señor Tapiró, artista distinguido cuyo nombre es más popular en el extranjero que en su patria, y que representa una solemne festividad religiosa: la traslacion de las reliquias de San Cecilio á la citada capilla de los Reyes Católicos, en la metropolitana de Granada.

VENDEDORES DE FRUTOS, EN JERUSALEM.

Nuestro grabado de la pág. 745 es una composicion *d'après nature*, hecha por el ilustrado doctor inglés Mr. W. K. Tweedie, para su magnífica obra *Environs of Jerusalem*, que ha sido publicada últimamente en la capital de Inglaterra con éxito maravilloso, puesto que fueron agotadas en poco tiempo varias ediciones consecutivas.

Vendedores de frutos que descienden por el monte Olivete, á través de las rocas y de las quebraduras de la montaña, guiando corpulentos asnos, cargados de frutos y flores, hácia la metrópoli de la antigua Judea, Jerusalem, la ciudad deicida.

Por lo general, estos vendedores proceden de Bethania, de Jericó y de otras ciudades inmediatas, y llevan exquisitas naranjas, limones, dátiles, granadas, etc., y tambien hermosas flores cultivadas en los innumerables oasis que abundan en aquellas regiones, casi abandonadas por la mano bienhechora de la civilizacion.

GLORIAS DE ESPAÑA: EL BRIGADIER QÜADROS (véase la pág. 751).

Don Jesús de Monasterio.

BELLEZAS NATURALES EN LA ISLA DE CUBA.—BAÑOS DE SAN DIEGO.

Si la mayor de las Antillas no debe al arte grandes primores, en cambio ha recibido de la naturaleza curiosidades muy dignas de señalarse.

El suelo americano tiene una fisonomía especial, que el habitante de Europa no alcanza fácilmente á imaginarse, porque comparada al viejo continente la jóven América, ésta se presenta como una vírgen lozana que reune en sí todas las pompas y encantos de la más espléndida belleza.

Aquellas montañas imponen por su majestad, aquellos rios sorprenden por su accidentacion, las vegas se dilatan en espacios indefinidos, el aire está lleno de mirificas trasparencias, el mismo sol parece que vierte allí sus rayos con inusitados resplandores.

El territorio de Cuba, aunque generalmente bajo, es muy quebrado, formando prolijas ondulaciones, cuyos principales grupos orográficos son los llamados Oriental, Central y Occidental.

De ellos salen, en direcciones opuestas, unas ciento cincuenta corrientes para fecundizar llanos y valles: entre otros los riquísimos sobre toda ponderacion de Gibacoa, Siguanea, Güines y Yumurí.

Este último encierra las cuevas estalactíticas de Bellamar, que hemos representado en el número XVI de LA ILUSTRACION, y que superan en maravillosidad á las más célebres de nuestras regiones europeas.

Sin contar otras muchas, la titulada los *Portales*, á cinco leguas de los Baños de San Diego (véase el segundo grabado de

PARIS.—Llegada de los diputados á la estacion de Saint-Lazare, despues de la solucion de la crisis ministerial.

ASTORGA.—Restos del castillo feudal, demolidos en Agosto de 1872.

El vapor *Sajonia* de la línea de Santander á la Habana.

la pág. 749), produce una ilusion encantadora con sus pirámides de granito y sus dentellados boquerones, embrion confuso de arquitecturas no conocidas, que la naturaleza, madre comun, se ha encargado de hermosear con abundosos festones de exquisitas flores y singulares plantas, tales como nunca pudo fantasearlas el artista más ingenioso.

Estas formaciones, que geológicamente se clasifican entre las jurásicas, traen raiz del grupo occidental de la isla, recorriéndolo por su centro con latitud promedia de seis kilómetros desde el *Paso Real* de Guane hasta el meridiano de Cabañas ó Mariel, y partiéndose en dos direcciones á N. y S. desde el Cayo de San Felipe, subdivídese la segunda hácia Coignanabo y sigue por el curso del rio hasta el expresado San Diego de los Baños.

LOS «KU-KLUX» DEL MISSISSIPÍ.

Nadie ignora lo que realmente significan esos individuos que pertenecen á la fiera tribu de los *Ku-Klux (Ku-Klux Clan)* de la América del Sud, sectarios de una sociedad sanguinaria y destructora que, en su odio á los americanos del Norte, profesa el principio de causar á éstos todo el mal que les sea posible, ya en sus personas, ya en sus propiedades.

Mucho se ha discutido en estos últimos años acerca del orígen del nombre que han adoptado los individuos de dicha sociedad, *Ku-Klux*, que no tiene significacion especial en ningun idioma,—diciéndose por unos que son dos voces que equivalen á un signo de alerta, y pensando otros que imitan ese extraño sonido que produce el gatillo del fusil cuando éste se amartilla.

Sea lo que quiera, es lo cierto que el gobierno de los Estados-Unidos, alarmado con los repetidos crímenes que los *Ku-Klux* cometian en diferentes regiones, principalmente en la Carolina del Norte, dispuso en 1867, con el fin de exterminar una asociacion tan cruel, que cualquier ciudadano de la Union podria aplicar á aquellos la terrible ley de Lynch, si fuesen cogidos en el acto de cometer sus criminales fechorías.

Sin embargo, los *Ku-Klux* existen todavía, y no hace muchas semanas los periódicos de los Estados-Unidos han referido algunos sangrientos hechos que la voz pública atribuia á las venganzas despiadadas de aquellos sectarios.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

SAN PETERSBURGO.

(CONCLUSION.)

Las comunicaciones entre las islas, y las de éstas con la tierra firme, son fáciles y baratas; llevan los buques-ómnibus por real y medio, y á lo sumo por tres con prontitud y comodidad. Hay además unos ciento cincuenta puentes entre chicos y grandes; pero sobresalen los cuatro del Neva mayor. 1.° El Liitenaya, que conduce á los barrios situados en la orilla derecha, ántes de bifurcarse el rio, y en los cuales están la escuela de Veterinaria, el hospital militar, la escuela de Medicina, el colegio de Artillería, los Arsenales y las Provisiones. 2.° El puente Trvitzki, que va á la ciudadela, y por tanto, á la isla de San Petersburgo. 3.° El puente de Isaac ó de Palacio, que termina en la punta oriental de la isla de Basilio. Y 4.° El puente de Nicolás, que es de hierro, con buenos pilares de granito, inaugurado en 1850, y firme hasta ahora á los arrebatadores efectos de los deshielos. Con el fin de evitar las aglomeraciones que aquellos ocasionan, son de barcas ó pontones los otros tres, y al aproximarse los frios desenganchan de una de las riberas los puentes, y sin descomponer el sistema, y levantados los anclotes, el rio lleva á la orilla opuesta todo el conjunto, y permanece así en el sentido de la corriente, hasta que, al buen tiempo, y terminado el deshielo, se ponen otra vez los puentes en su posicion ordinaria.

El frio ha de ser siberiano, la temperatura media de Cronstadt es de 4°,69 C.; pero la de San Petersburgo es algo más baja. En general, el clima que se experimenta por las llanuras húmedas y las colinas pequeñas de aquel territorio, Revel, Livonia, Curlandia y Lituania, tiene por límites de temperatura media + 3°,80 y + 7°,50; la del verano es + 16°,50, y la del invierno — 8°,50. Así es, que la vegetacion forestal se reduce al pino silvestre, al abeto excelso y al abedul blanco, como especies dominantes. La poblacion busca forzosamente cuarteles de abrigo.

Por la orilla izquierda del Neva se extiende el San Petersburgo de invierno, la zona meridional, la tierra llamada impropiamente en otro tiempo isla del Almirantazgo, el asiento habitual del gobierno y la parte constantemente poblada.

En la ribera sobresale el Almirantazgo viejo, edificio grandioso, faro de la villa, desde cuya torre se ve el esplendor de un hermoso panorama, cual el de Lóndres ó París, pero realzado con la majestad del Neva y con la belleza de las islas y del mar.

La plaza del Almirantazgo, que mide más de un kilómetro de largo, está rodeada de edificios magníficos: el Palacio de invierno, el Estado Mayor, el ministerio de la Guerra, la iglesia de San Isaac, el Picadero, el Sinodo y el Senado.

A este ámbito concurren varias calles, que determinan el carácter radial, y cual en abanico, que presenta la planta de la villa. Tres son las principales, contadas de E. á O., Newski, los Guisantes y la Ascension.

Supera á todas la de Newski (Newski Prospect), arteria primordial de la soberbia Metrópoli, atraviesa la villa de parte á parte, y es la carrera del convento de Alejandro Newski, héroe que debe este sobrenombre á la victoria que peleando contra los suecos obtuvo en el siglo XIII á orillas del Neva. En los 5 kilómetros que mide su longitud ostenta en la cabecera y ántes de cambiar su direccion, hileras y más hileras de templos, palacios, teatros, bazares, pasajes y tiendas, es el boulevar de San Petersburgo, áun cuando nunca ha sido baluarte.

Cruzan aquellas tres calles otras transversales y tres anchos canales: Moica, Catalina y Fontanca, con puentes correspondientes á la belleza y movimiento de una villa de primer órden; sobresale entre estos últimos el de Antichkoff, que cruza el canal de Fontanca, y el cual tiene cuatro caballos colosales, parecidos á los dos que ostenta el Lustgarten de Berlin: figuras soberbias, se ven en el bronce el arrojo, el vigor, el brío, disciplinados por el domador: los cuatro grupos honran á su autor, el baron Klodt.

Los muelles del rio y de los canales pasan de treinta, y son calles anchas con barbacana de sienito por un lado y acera de casas por el otro. Tienen importancia monumental, porque en ellos se han construido edificios suntuosos. Los de la ribera izquierda del Neva se deben á Catalina II, y resistieron victoriosamente las muchas inundaciones del rio durante el siglo pasado; mas fueron inútiles para contener la de 1824, cuya memoria llena aún de terror y espanto: el muelle inglés se extiende á derecha é izquierda del puente Nicolás, y en el núm. 12 se encuentra hoy dignamente establecida la embajada de España; el muelle de la Corte va desde el Almirantazgo antiguo hasta el Jardin de Verano; delante de ambos muelles se encuentran los embarcaderos de los buques que diariamente salen para Riga, Reval, Abo, Estocolmo, Estetin y el Havre. Tambien se ven por aquellos muelles casas de baños, los singulares barcos, en que se venden el pescado y el caviar. Los muelles del canal de Fontanca, ostentan los palacios de los más esclarecidos linajes; los Orlow, Dolgoroucki, Stroganow. Al recorrer los muelles de la villa de Neva, la memoria recuerda los innumerables canales de Amsterdan y de Venecia.

No hay cuestas ni costanillas, y no se conocen las travesías y callejones. Habrá unas 500 calles, generalmente anchas, el máximo de 40 metros, el mínimo de 11, la mayor parte de 20. Hay unas 9.000 casas particulares, de tres y cuatro pisos; pero que se achican ante la magnificencia de las calles. El empedrado es malo; el mismo de madera resiste poco la accion de las nieves y los hielos. Hay unos 12.000 coches públicos, de libre contratacion, porque el Municipio no conoce la tasa; pero la concurrencia viene á establecer precios análogos á los de Madrid. Es muy característico el llamado drosque, de invencion rusa, coche pequeño, colgado, de un caballo, de cuatro ruedas, bajo y estrecho, caja sin capota, y por tanto, abierta por todos lados, así en verano como en invierno, con pescante estrecho y un solo asiento, con limonera, cuyas extremidades se enganchan en los respectivos pezones del eje delantero, y de cuyas puntas sale un arco que va por encima del cuello del caballo, y mantiene siempre altas y como colgadas las riendas para evitar tropiezos y caidas; conviértese en trineo durante el invierno. Los caballos son buenos y grandes trotadores. Los cocheros saben bien su obligacion y van todos uniformados: túnica larga, de paño azul, sujeta en la cintura con un cordon de lana, plegada por detrás y algo abierta por el pecho, de modo que se ve la camisa de franela encarnada, vestidura ésta popular; sombrero negro de fieltro, en forma de cono truncado inverso y con visera y cinta ancha.

A la simetría de las calles corresponde la distribucion de las plazas, lugares espaciosos, donde concurren las calles, desahogo del vecindario y asiento de monumentos conmemorativos. No profesa el pueblo ruso un panteismo humanitario, como algunos pretenden con más pasion que justicia, respeta las glorias nacionales y no se limita á honrar la memoria de los héroes, sino que lleva tambien la apoteósis á celebrar todos los genios de la verdad, la justicia, el bien y la belleza.

La plaza de Pedro el Grande, situada al poniente del Almirantazgo, entre uno de los costados de este edificio y el Senado, y enfrente de la iglesia de San Isaac, ostenta la estátua ecuestre del fundador de la capital. Tiene 5,5 metros de altura: es obra del francés Falconet; se empezó por órden de Catalina II en 1768, y se inauguró en 1782. Sube el caballo por una pendiente, símbolo de los obstáculos: se pára en el borde del precipicio, símbolo de la prudencia: pisotea con los piés una serpiente, símbolo de las malas ideas, y sirve de pedestal á la estátua un trozo enorme de sienito que pesa 800.000 kilógramos. El movimiento es soberbio; el caballo viene corriendo á galope; el emperador mira al Neva y con la mano señala la ribera opuesta, cuna de San Petersburgo: la cabeza es hermosísima y la tradicion la atribuye á María Collet, discípula y nuera de Falconet. La inscripcion en ruso y en latin presenta la sencillez de la elocuencia. *Petro Primo Catharina Secunda.* 1782.

La plaza del Palacio de Pablo I tiene tambien delante del Jardin de Verano otra estátua ecuestre del creador de la Rusia moderna. En este monumento colosal el caballo va al trote, el César está vestido de emperador romano, lleva corona de laurel y tiene en la mano el baston de mando. La obra es del italiano Martelli, y no tiene ni la vida, ni el movimiento, ni el fuego de la hecha por Falconet.

La plaza de San Isaac está adornada con la estátua ecuestre de Nicolás. Vestido con el uniforme de la Guardia campea en un pedestal desproporcionado, pero con bajo-relieves muy estimables, los cuales representan algunos episodios de la vida del emperador. En los ángulos se ven las figuras simbólicas: la Fé, la Sabiduría, la Justicia y la Paz. La obra es de bronce, se debe al baron Klodt, y se inauguró en 1859; es correcta, pero fria y sin originalidad.

Entre el Palacio imperial de invierno y el Hotel del Estado Mayor sobresale el mayor monolito del mundo, la columna de Alejandro; la caña tiene 24 metros de altura y 4 de diámetro, y es de granito rojo; todo el monumento alcanza la altura de 43 metros, y le coronan un ángel y una cruz. El capitel y el pedestal con buenos bajo-relieves están hechos de bronce tomado á los turcos. La obra es de Montferrand y se inauguró en 1834. La inscripcion es sencilla: *A Alejandro I la Rusia reconocida.* Aunque el monolito es de extraordinarias dimensiones, se pierde en la inmensidad de la plaza.

El obelisco levantado á la memoria de Rumiantzoff, vencedor de los turcos en tiempo de Catalina II, contribuye á hermosear la plaza que media entre la escuela de Bellas Artes y la Escuela de cadetes, de la isla Basilio: la pirámide de granito pardo es elegante y severa, el pedestal es de mármol rojo, traido de Tiflis, y el zócalo es de granito rojo. Las caras del pedestal están decoradas con trofeos de mármol blanco. La inscripcion es lacónica, como todas las rusas, pero algo soberbia: *Victorias de Rumiantzoff.*

El Campo de Marte, situado en la ribera izquierda del Neva, y en el cual pueden maniobrar 40.000 hombres y se pasan revistas de 150.000, tiene una columna de bronce que sostiene la estátua de Suwaroff, finlandés, que nació en 1729, y que desde soldado llegó á ser príncipe Italinski. El vencedor de Kosciusko es un romano de teatro, con la espada en la mano derecha y el escudo en la izquierda, parece un personaje escapado del Robo de las Sabinas.

Ménos pedantescas y más naturales son las estátuas de Kutusoff y Barclay de Tolly, erigidas en 1836 delante de la catedral de Kasan, y por tanto en la calle de Newski. Obras ambas del escultor Orlofski, digno profesor de la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo, presentan los personajes envueltos en capote militar, con el baston de mariscal y en la aptitud de mando. En el pedestal de la estátua de Kutusoff se ha inscrito su nombre y un solo número, 1812; fecha que recuerda su participacion decisiva en la campaña de Rusia contra Napoleon I. A los piés de Barclay de Tolly se leen las fechas de 1812, 1813, 1814 y 1815, las cuales conmemoran la parte tomada por aquel soldado en las luchas gigantescas de Rusia con el capitan francés.

Entre los monumentos destinados á celebrar la gloria militar, hay dos dignos de estima y que están en la zona meridional de la villa; los arcos de triunfo: el de Narva y el de Moscow, y aunque son colosales, no tienen las dimensiones del Arco de la Estrella de París, pero son mayores que los de San Martin y San Dionisio de esta última villa.

La puerta de Narva es greco-romana. En los lados del arco las columnas sostienen un majestuoso entabla-

mento, en el que descansa un carro triunfal tirado por seis caballos y guiado por la Victoria. Cuatro génios con coronas de laurel y con palmas adornan las esquinas del ático. En los intercolumnios hay guerreros eslavos en ademan de celebrar el triunfo. Encima del arco se ve la inscripcion en latin y ruso: *A las legiones rusas victoriosas la Rusia reconocida.*

El arco de Moscow es más moderno, porque data del año de 1838; su estilo es puramente griego, sus dimensiones atrevidas, su concepcion sencilla, y por tanto grandiosa. Doce columnas de unos 20 metros de alto y de 2 de diámetro sostienen un ático en el que campean doce ángeles; los trofeos bélicos adornan las fachadas, y cinco puertas facilitan la entrada y la salida y dan aire al monumento. Dedicóse este arco á celebrar las campañas rusas en Persia, Turquía y Polonia, desde 1826 á 1831. La inscripcion no es lacónica, lo que sorprende en un país septentrional; se parece en lo pesada á la de la puerta de Toledo en la villa del oso y del madroño.

Pero no sólo se conmemoran los héroes con monumentos imperecederos. Wylie, médico escocés, presidente de la Academia imperial de Medicina durante los reinados de Alejandro I y Nicolás I, amigo de la juventud, profundo cultivador de la ciencia, celoso director del Establecimiento, al que en vida dedicó sus vigilias y en la muerte legó 20.000.000 de reales, aparece sentado, de uniforme, y con el Reglamento de la Academia de Medicina en la mano. La inscripcion dice: *Al Baron Wylie, Médico en jefe, Consejero de Estado:* 9 de Diciembre de 1859.

El Jardin de Verano es uno de los más favorecidos del público. Corresponde el paseo al palacio pequeño de verano, residencia oficial, que fué del fundador de la villa. Se parece al Parque de Madrid; el arbolado es de la fundacion, y se cuida con inteligencia; las calles son frondosas, y están siempre muy limpias; es digno recreo del vecindario, sobre todo en los meses de Abril y Mayo. Entre aquella vegetacion vigorosa y lozana, se destacan 200 estátuas, debidas á los primeros artistas del imperio, llamando particularmente la atencion la que hay en el departamento del jardin de la infancia, cual el parterre de nuestro Buen-Retiro; se ha colocado en aquel agradable sitio con mucha oportunidad, la estátua de un conocido de todos los niños rusos, la del popular fabulista Kriloff, nacido en Moscow en 1768 y muerto en 1841. Estimado del emperador Nicolás, y amigo de los principales escritores contemporáneos Pouschkine, Karamsine, Joukofsky Derzavine, etc., le dieron con justicia sus relevantes dotes, y la originalidad de sus producciones el título de La Fontaine ruso. La estátua, levantada en 1851, le representa sentado, con levita larga, la cabeza algo inclinada, con un libro en la mano, y en actitud reflexiva.

Tambien es ameno el paseo de los Tilos, y el cual está delante de la fachada del Almirantazgo, que mira á la villa, y lo serán los jardines, que están ahora poniendo en aquella extensa plaza. Al lado opuesto del rio tiene el vecindario otro gran desahogo en el jardin de la Bolsa, muy concurrido en primavera, porque en él se celebran las Exposiciones de flores y ganados. Tambien es grandiosa la plaza de la Bolsa, la cual ostenta dos columnas rostradas, llamadas de Mercurio, que llegan á 30 metros de altura, tienen muchos emblemas marítimos, y en la cúspide unos lamparines, que arrojan un mar de luz en los dias de iluminacion.

Con este paseo, con las explicaciones recibidas de nuestros colegas rusos y con las descripciones, que de San Petersburgo han hecho los escritores Grieben, Marmier y Lycklama A. Nijeholt, nos pusimos en estado de poder examinar el interior de los edificios, y de no perdernos en aquella inmensidad.

Tal fué el resultado del dia 19 de Agosto, en que á la una de la tarde se reunió por primera vez el antecongreso; leyóse el discurso de apertura por el digno director general de Estadística, se eligió la mesa y se discutieron y aprobaron con las correspondientes enmiendas y adiciones los proyectos, formados por la Comision organizadora: el reglamento del Congreso y el plan de operaciones, y se empezó el exámen de algunas cuestiones relativas á la Estadística internacional comparada.

Se tuvo la sesion en la Sala A del ministerio de lo Interior, donde radican la Junta y la Direccion general; tiene además á su cargo este ministerio los negocios de la policía, sanidad civil, asuntos relativos á las confesiones que no son ortodoxas, emancipacion de los siervos, correos, telégrafos, administracion provincial, imprenta, construcciones civiles, cárceles y presidios.

Hay en Rusia doce ministerios, porque el país exige pronta y recta administracion. 1.° Casa del Emperador. 2.° Guerra. 3.° Marina. 4.° Negocios extranjeros. 5.° Interior. 6.° Instruccion pública. 7.° Justicia. 8.° Hacienda. 9.° Comunicaciones. 10.° Fomento de la cria caballar. 11.° Contabilidad, y 12.° Cancillería. Los altos cuerpos del Estado son dos: el Senado, que reune las funciones de Consejo de Estado y de Tribunal Supremo de Justicia, y el Santo Sinodo, compuesto de obispos y archimandritas, todos amovibles y obligados por juramento á reconocer en el emperador el juez supremo en materias eclesiásticas.

AGUSTIN PASCUAL.

DON JESÚS DE MONASTERIO.

Era el 1.° de Febrero de 1863. En un modesto y pobremente decorado saloncillo del Conservatorio de Música, hallábanse reunidos la mayor parte de los que, por entónces, cultivaban ó tenian amor á aquel divino arte en la capital de España.—Ni un anuncio en las esquinas, ni una gacetilla en los periódicos, por rara excepcion mudos aquella vez, los habia convocado, y sin embargo, la vivacidad de las conversaciones, la franca alegría que en los semblantes de todos veíase retratada, hacian presagiar al ménos experto, algo bueno, algo notable de aquella reunion.—Repartidos los asistentes en corrillos, los nombres de Haydn, Mozart y Beethoven corrian de boca en boca: quién se hacia lenguas de los famosos *Stradivarius*, *Amatis* y *Guarnerius*, que, como preciado legado de familia, guardaban las más aristocráticas casas de la corte; quién hacia asomar la risa á los labios de sus oyentes, refiriéndoles el susto que pasó nuestro casi compatriota Bocherini (tan injusta y despiadadamente olvidado de sus contemporáneos como respetado por los que les han sucedido), cuando la sacra majestad de Cárlos IV le tuvo en el aire en un balcon de palacio con sus robustos brazos, más ágiles y diestros para el manejo de la escopeta que para el de la frágil varilla del arco de un violin, con la sana y paternal intencion de arrojarle por aquél, tan solo por el atroz delito de haber tenido á S. M. repitiendo, por espacio de no pocos compases, una misma nota, mientras los demás instrumentos del cuarteto, confiados á manos más expertas, desarrollaban riquezas de armonía; y en tanto que en un grupo de jóvenes se hablaba de Joachim, Vieuxtemps, Beriot y Sivori, otro, compuesto de gente ya provecta, se deleitaba con los triunfos que Asensio, Vaccari y Brunetti obtenian en los cuartetos que daban en la casa de la renombrada y ya histórica botillería de Canosa, referian las sesiones de casa de Sancha y de Aranalde, ó pronunciaban con veneracion el nombre de D. Juan Gualberto Gonzalez, de respetabilísima memoria por más de un concepto, en cuya casa conservóse siempre con cuidadoso esmero, el fuego sacro del amor al arte clásico, y á la cual hubiera podido aplicársele muy bien el dictado de *refugio del buen gusto*, que más tarde se dió, con no ménos razon, á la del inimitable pianista clásico Guelvenzu.

La animacion crecia por instantes, menudeaban los dichos, sucedíanse los chistes, llevando no poca ni tampoco buena parte en ellos, los que, sin tomarse siquiera el trabajo de conocerla, desdeñaban por sábia é incomprensible la música clásica, cuando la campana del vecino convento de la Encarnacion dió la una. Un silencio profundo sucedió á la contínua charla; acomodóse cada cual lo mejor que pudo en aquellas desvencijadas sillas, que, á falta de méritos, servicios podian alegar y no pocos, á juzgar por el estado en que se hallaban, y las miradas todas se dirigieron al fondo del salon. Un modesto tablado con cuatro atriles más modestos aún, y un piano de Pleyel, era todo el aparato que se veia.—Pronto se vió colocados delante de aquellos á tres artistas ya conocidos y apreciados de aquel público: Perez, Lestan y Castellano; sentado delante del cuarto estaba un jóven, ni alto ni bajo, enjuto de carnes, moreno de color, de rizosa y negra cabellera é inteligente mirada.—A una señal suya, empezaron á tocar el cuarteto en *re* (ob. 18) de Beethoven; siguió á éste la sonata en *fa* (ob. 24) para violin y piano, del mismo autor, y terminaron aquella memorable sesion con el cuarteto en *sol* (ob. 77) de Haydn. Al concluir, el entusiasmo de aquel tan corto como escogido público no tenia límites; todos á una voz reconocian que era un acontecimiento de notoria trascendencia para el arte lo que acababa de verificarse; todos rodeaban con cariñosa solicitud y con el más grande entusiasmo al jóven artista, cuya elegante apostura y cuya admirable ejecucion habian encantado á su auditorio, y él, que con su violin en la mano habia arrancado lágrimas y sonrisas, que habia deleitado y conmovido en el cuarteto, que con Guelvenzu, activo y habilísimo propagador y cooperador de la idea que allí los reunia, habia hecho interrumpir el religioso silencio con que eran escuchados, con esos murmullos irresistibles, esos gritos sordos de admiracion, preferibles mil veces para los verdaderos artistas al ruidoso aplauso de la multitud, él, repetimos, mostraba en la alegría de su semblante que al regresar á su patria, trás no corta ausencia, veia comenzar aquel dia la realizacion del ensueño de su vida, el mayor de sus triunfos artísticos, la restauracion del buen gusto musical en España.—Y no se crea exagerado esto: en el teatro reinaba por entónces con absoluto dominio la ruidosa y, casi siempre, poco inspirada música de Verdi; la que se oia en los templos era vulgar, profana, anti-cristiana; en una capital tan llena de naturales y extraños, centro de lo más inteligente de la Península, no habia ni siquiera una sociedad filarmónica, como la tenian ya por entónces, no solo las cortes, sino las más pequeñas poblaciones de Alemania y Bélgica, y el único sitio donde el alma se deleitaba oyendo buena música, en la Capilla Real, veíase con dolor, que, cuando las pompas y ceremonias de la Corte no atraian, por el incentivo de la curiosidad, á la multitud, las obras de nuestro sabio compatriota Eslava, más querido y apreciado de extraños que de propios, con mengua nuestra, eran oidas por una docena de personas: abandono é indiferencia capaz de infundir miedo y desmayo al mismo Apolo. El paso, pues, que habia dado JESÚS DE MONASTERIO, hora es ya que pronunciemos su nombre, era grande; suya habia sido la idea; con firmeza habia superado los obstáculos, vencido las dificultades; suyo era el triunfo: de aquel saloncillo habian de salir, como dice en su precioso libro *Los cuartetos del Conservatorio*, la elegante y castiza pluma de Castro y Serrano, «los aficionados que extendiesen á su vez la aficion por diversas capas sociales, extraviadas entónces por modas de mal gusto.»—Monasterio, prácticamente iniciaba el camino tocando la música más sublime, y predecia aquellas palabras que más tarde resonaban en la Academia francesa: «es un error creer que el arte se ve precisado á descender para ponerse al alcance de la multitud; léjos de eso, bástale atraerla hácia lo alto para que suba con él.» Los hechos lo han comprobado: al corto número de personas, no llegarian á sesenta, que asistieron á la primera sesion de la *Sociedad de Cuartetos*, ha sucedido el público inmenso que en la primavera llena los domingos el teatro de Rivas, y admira y aplaude con sorprendente tino y con intuicion pasmosa las obras de los más afamados maestros, ejecutadas por la *Sociedad de conciertos*.

DON JESÚS DE MONASTERIO Y AGÜEROS es oriundo de las montañas de Liébana, en la provincia de Santander. Hijo de noble y distinguida familia, vió la luz en la villa de Potes el 21 de Marzo de 1836. Su padre, que habia vestido la toga en varios cargos de la administracion de justicia, hallábase retirado en su pueblo y entretenia los ocios de la cesantía, mal entónces que, por lo visto, andaba ya tan en uso como en más modernos tiempos, tocando el violin que en su juvenil edad habia aprendido al par que la Instituta y el Digesto, cuando se hallaba de estudiante en la Universidad de Valladolid.—Una tarde, áun no habia cumplido Monasterio cuatro años y medio, se hallaba el honrado juez cesante tocando una melodía tan sencilla como melancólica, cuando vió á su hijo sentado en un rincon del cuarto, en donde habia entrado furtivamente, derramando abundantes lágrimas.—*¿Por qué lloras, niño?*—le preguntó.—*Lloro*, contestó él chico, *porque esa música me hace llorar.*—El buen padre comprendió, con ese sublime instinto que solo los padres tienen, que aquellos sollozos revelaban una sensibilidad nada comun, eran los primeros destellos de una organizacion privilegiada, tal vez del genio, y desde luego se propuso no contrariar aquella vocacion manifestada de una manera tan espontánea como sublime. Aprovechó el primer viaje que hizo á Valladolid, para comprar á su hijo, cual sucedió á Mozart y á Viotti, un pequeño violin, que le arregló, y que nuestro amigo conserva hoy como preciosa reliquia. Dióle su padre algunas lecciones: á los dos dias tocaba un wals, y pocos meses despues (á la corta edad de cinco años), tocaba el niño para que bailasen los mozos de su pueblo en la renombrada romería de Aliezo, contradanzas y bailes del país, como en idénticas circunstancias habia hecho el jóven Mozart. Tan precoz disposicion no podia ni debia malograrse: así lo comprendió su padre, y determinó ponerle bajo la direccion del primer violin de la catedral de Palencia, y muy pronto el discípulo sabia tanto ó más que su maestro. Preciso fué trasladarle á Valladolid, donde recibió lecciones de un entendido aficionado, el señor Ortega Zapata, y más tarde á esta corte.—A su llegada (1843) tocó delante del entónces Regente del Reino, y luégo en Palacio; en éste fué festejado cual merecia, y aquél, despues de regalarle el mejor violin que se encontró, le señaló una modesta pension.—Tuvo aquí por maestro á don José Vega, cuyos excelentes consejos aprovechó el jóven

GRANADA.—*Traslacion de las reliquias de San Cecilio á la capilla de los Reyes Católicos, en la catedral de Granada;* cuadro y dibujo del señor Tapiró.

TIPOS ORIENTALES.—Vendedores de frutos en Jerusalem.

Jesús, y recibió algunas, no muchas, lecciones de Don Juan Ortega y D. Antonio Daroca, profesores los tres de la Real Capilla y de los que el gran artista Beriot hizo merecido elogio por la enseñanza que á su discípulo habian dado, en carta que tenemos á la vista al escribir estos apuntes. Corrió despues nuestro amigo las principales ciudades de España, recibiendo gran cosecha de aplausos y no pocos diplomas de socio de mérito de los Liceos que visitó, pero pudiendo decir su padre, que siempre le acompañaba, lo que el de Mozart escribia á Mr. Haguenaguer, de Salzbourg, dándole cuenta de la primera correría artística que hacia con sus hijos: «*tendríamos mucho de que alegrarnos*, le decia, *si todos los besos que dan á mis hijos, y en especial á Wolfgang, fueran dinero contante: pero ni los posaderos ni los maestros de posta se contentan con tan graciosa moneda.*»

La muerte de su respetable padre (1845) puso término á estos viajes, y Monasterio se retiró con su madre y hermanas á su pueblo natal. Allí hubiera permanecido: tal vez, ahogado por el mútuo cariño, hubiérase malogrado un porvenir de triunfos y de gloria, si un hombre entusiasta por el arte, cariñoso hasta el extremo con su pupilo, no se hubiera interpuesto y con voluntad firme y decidida no hubiese sacado á Monasterio del oscuro rincon donde habia ido á llorar su reciente desgracia. Sucede con frecuencia en la vida de los grandes artistas, encontrar al lado de ellos un hombre inteligente que adivina su porvenir, y cuya vigilancia rigorosa, conforme en un todo con el sabido precepto de Salomon, los prepara á las luchas del ideal. Así fué el pobre maestro de escuela de Haimbourg con Haydn, lo fué el noble tarentino Girolamo Carducci con Paisiello, el P. Polcano con Cimarosa, y lo ha sido con nuestro artista su tutor D. Basilio Montoya. Con un cariño verdaderamente paternal se hizo cargo de su educacion, aconsejóse de los mejores maestros, examinó por sí y en union de su pupilo los Conservatorios de París y Bruselas, y luégo que le hubo dejado en este último bajo la direccion de Beriot, á quien, además de las lecciones que le daba en aquel establecimiento, hizo le enseñase particularmente en su casa, vigiló á su discípulo, manteniendo activa correspondencia con sus maestros, y hoy es y áun le vemos la cariñosa solicitud con que asiste á los ensayos y á la ejecucion de los cuartetos y de los conciertos en que nuestro artista toma parte tan activa, y cómo y con cuánta razon goza en los triunfos de éste.

J. M. Esperanza y Sola.

(Se concluirá.)

LIBROS NUEVOS.

Teoría y Cálculo de las Máquinas de Vapor y de Gas, con arreglo á la Termodinámica, por don Gumersindo Vicuña, Ingeniero Industrial, Doctor en Ciencias, Catedrático de Física-matemática de la Universidad de Madrid. (Madrid, Imprenta de Tello: 1872).

Esta obra explica menuda, clara y metódicamente la teoría de las máquinas con arreglo á la Termodinámica, novísima ciencia que tan admirables y maravillosos resultados alcanza.

La especial competencia del señor Vicuña para escribir semejante tratado, es tan superior, como natural y propia en quien, merced á sus conocimientos, posee títulos científicos de muy elevado linaje, junto con una cátedra dificilísima, ganada en brillante y árdua oposicion.

El volúmen aludido contiene tres secciones principales, un apéndice y copiosas notas. — La primera de aquellas explica los principios fundamentales, la temperatura, caloría, presion, equivalente mecánico del calor, las ecuaciones de Clausius; el postulado del mismo; el ciclo de Carnot; la ecuacion de Clapeyron; la ley de Joule, y otros muchos asuntos correspondientes á los elementos de Termodinámica. La seccion segunda discute el efecto útil máximo de las máquinas térmicas en general, y describe menudamente las de Ericson, Stirling, Reinlein, terminando con un capítulo de muchas páginas, donde nada hay omitido respecto á las máquinas de vapor. El cálculo de los aparatos accesorios llena la tercera seccion, la cual consta de seis capítulos, cuya importancia es grande, porque respectivamente hacen referencia á los tubos de conduccion, alimentacion de la caldera, inyector Giffard; á la condensacion y distribucion del vapor; al empleo del contra-vapor, y á la trasmision del trabajo, donde se resuelven todas las fases de tan interesante problema, describiendo el acumulador Armstrong, y todos los inventos modernos. El apéndice explica lo referente á los estados físicos y cambios de sólidos, líquidos y vapores, dando la teoría de los gases, las fórmulas de Zeuner y de Hirn, la hipótesis de Clausius y todo lo relativo á las acciones químicas. Contienen las notas los coeficientes de dilatacion; las fórmulas de Gay-Lussac, problemas diversos y distintas aplicaciones, terminando el libro con algunos datos prácticos del mayor interés.

Calcúlase ordinariamente un motor utilizando datos prácticos, reconocidos como buenos por ingenieros y constructores. Este procedimiento aplica coeficientes numéricos, y ha desterrado para el mismo objeto la teoría de Pambour.

Nuestro autor aprovecha las modernas investigaciones de Clausius, Rankine, Zeuner, Hirn y otros, á fin de explicar racional y satisfactoriamente la teoría y cálculos que comprende la obra que anunciamos.

El uso de coeficientes prácticos sirve para que el obrero conozca empíricamente y como quien utiliza recetas, el uso de una máquina; pero el ingeniero debe saber junto con la anatomía de estos aparatos tambien su fisiología y todas las maneras con que tales motores funcionan.

El señor Vicuña demuestra la inexactitud de lo expuesto por Regnault respecto al imperfecto aprovechamiento del calor en la máquina de vapor, y prueba al mismo tiempo la falsedad de la ley de Mariotte, aplicada á dicho flúido.

Nuestro autor ha consultado las obras de Briot, Zeuner, Combes, Echegaray, Verdet, Hirn, Saint-Robert, Cazin, Rankine, Reech, Perez, Alcover, Ximenez, y todos cuantos modernos tratan de la teoría mecánica del vapor, de Termodinámica, y de teoría y construccion de las máquinas.

Los elementos de Termodinámica del libro que vamos anunciando, están explicados sencilla y claramente, si bien no se elude el cálculo diferencial é integral; pero usándolo de suerte, que cualquiera que conozca un poco dicho cálculo, comprenderá las fórmulas indispensables que se emplean. Con esos elementos, y siguiendo un plan excelente, trata el señor Vicuña todas las cuestiones que á las teorías de las máquinas atañen, y logra exponer de una manera perfecta tan dificilísimo asunto, nuevo fuera, y más aún dentro de España.

Publícase actualmente en aleman una obra monumental, que tendrá cuatro volúmenes, sobre la teoría de las máquinas, por el doctor Grashof, de la que hay repartida la entrega que comprende la teoría mecánica del calor.— Comparando ese trabajo, que sólo entienden profundos matemáticos, con el del señor Vicuña, por lo sencillo y claro, es muy preferible la obra del catedrático de la Universidad matritense.

Dicha obra con grabados, impresa con lujo, correcta, limpia y elegantemente por don Manuel Tello, ha logrado aplausos de personas muy entendidas. Cualquiera que intente conocer el asunto de que se trata, debe estudiar ese notable trabajo, que tanto honra al docto ingeniero y catedrático de Física-matemática de la Universidad de Madrid.

Poesías de don Gabriel García y Tassara. Coleccion formada por el Autor. (Madrid, Rivadeneyra: 1872.)

El anterior volúmen, de 514 páginas, impreso bella y muy lujosamente, contiene versos escritos en distintas épocas, desde 1839 hasta Abril del año actual. De algunas composiciones reimpresas en este tomo se hicieron ediciones en la América española, donde los versos de nuestro poeta gozan de extensa y gran aceptacion. Así es, que no sólo en aquellos países, sino tambien en España, deseaban muchos una coleccion completa y correcta de estos versos. Tales aficionados consiguientemente instaron, hasta alcanzar el hermoso libro que hoy se anuncia.

Adviértese en el prólogo que la poesía, más que un arte cultivado exclusivamente, ha sido para el señor García y Tassara una distraccion de su ánimo y un desahogo de su inteligencia. Esto que se declara no envuelve desden hácia los que otros consideran como un sacerdocio, ni á los que prefieren el título de poetas sobre todas las cosas.

Al contrario, este autor expresa que la poesía es una de las más altas ocupaciones del entendimiento humano, y se lamenta de no haberle consagrado mayor atencion. Aquel dictámen está de acuerdo con el de tantos autores graves, antiguos y modernos, quienes no sólo dan especial importancia á esa rama de las bellas artes, sino que asimismo le asignan trascendencia incalculablemente grande y sublime.

No es la presente ocasion oportuna para discutir semejantes opiniones del señor García y Tassara y de otros, quienes quizás coloquen el asunto de que se trata sobre una elevacion mayor que la debida; si bien nadie niega que entre las bellas artes ninguna hay tan profunda y riquísima como la poética. Las demás producen efectos por representaciones, ya plásticas, ya de colores, pero siempre externas: la música está limitada,— por el estado todavía rudimentario, vago é indeterminado de la naturaleza de los sonidos,— á obrar sólo en la vida confusa y sin formas del sentimiento y de los afectos; miéntras que la poesía reune en cierto modo cuantas ventajas contienen todas las bellas artes juntas, y forma su complemento esencial, su corona y elevadísimo punto. Al par que la música, toca la poesía el corazon y el sentimiento; mas no permanece como la primera desvanecida internamente, sino que llega con fuerza incontrastable á crear ideas y conceptos fijos, concretos y permanentes.

Tales efectos no escasean en el tomo que anunciamos, y á no ser tan reciente la obra del sabio aleman Melchior Meyr, sobre la oportunidad de amalgamar la poesía con la filosofía, podría sospecharse que el señor García y Tassara siguió la doctrina de ese tudesco al escribir algunas composiciones, desde puntos de vista filosóficos, revestidas con bellísimas y admirables formas poéticas.

Ejemplos que demuestren la verdad de nuestro aserto abundan en esta coleccion, cuya mayor parte es de poesía lírica. El prólogo, la primera parte y los varios trozos del poema intitulado *Un diablo más*, entrañan tanto mérito, que es indudable que arrancarán calurosos aplausos de cuantos inteligentes los lean. Las versiones en este tomo de Horacio, Virgilio y Shakespeare, están en armoniosos versos y patentizan que el traductor ha hecho un estudio profundo y juicioso de esos grandes poetas. En varios idiomas, y repetidamente, hánse traducido las composiciones aludidas; pero ninguna de esas versiones aventaja á las del señor García y Tassara, pues forman un cuadro, acabado con tanto tino y maestría, que empeña la atencion, regala el oído y embelesa la mente.

La coleccion en conjunto es muy apreciable y revela dotes de primer órden en su autor, quien ajusta sus producciones á las reglas del arte y á los buenos principios estéticos. Los amantes de la bella literatura han de admirar la fecunda imaginacion que resplandece en este libro, cuyo exámen minucioso no podemos acometer por falta del espacio necesario en La Ilustracion que tanta variedad de asuntos trata. Por consiguiente, forzoso es, que los apuntes sobre libros nuevos se limiten á meros anuncios y á observaciones muy rápidas y concisas.

Narraciones extremeñas, por D. V. Barrantes, académico de la Historia, cronista de Extremadura. (Madrid: 1872.)

El conocido escritor señor Barrantes acaba de reimprimir en un tomo la primera parte de una série de monografías referentes á la provincia de donde es cronista, cargo fundado ahora en Extremadura por sus diputaciones provinciales, que regalaron á ese laborioso académico una pluma de oro para recompensar con tan gran honor los muchos y eruditos trabajos, que el mismo á dicha tierra consagra.

Esta primera parte del libro que hoy anunciamos, contiene dos leyendas: *La Serrana de la Vera* y *San Pedro de Alcántara*. Entrambas ofrecen curioso cuadro del estado social de Extremadura en el siglo XVI. Una mujer bandolera y un santo reformador son los héroes respectivamente de esas composiciones.

La Serrana es sólo un trabajo literario, porque faltan documentos para construir sobre semejante asunto una obra histórica, á causa de la perturbacion moral que produjo en las costumbres patriarcales y medio selváticas de un pueblo pastor el advenimiento de una cultura nueva. Esta leyenda ofrece interés melodramático de gran efecto; porque presenta, con circunstancias nuevas y extrañas, las acciones de una mujer burlada, cuya desgracia y hermosura interesan lo mismo que sus arrebatos violentos, la ardorosa pasion, así como la crueldad vengativa y sin freno que la caracterizan.

En el libro que anunciamos, se halla un extracto de una comedia inédita que pocos conocian, del célebre autor de *El Diablo Cojuelo*, Velez de Guevara, quien segun Cervantes juntaba como dramaturgo mucho tropel, boato y grandeza, cualidades que el señor Barrantes aquilata, comparando *La Serrana de la Vera* de aquel, con la otra *Serrana*, de Lope de Vega, muy inferior por cierto á la escrita por Velez de Guevara.

Leyenda vigorosamente histórica *San Pedro de Alcántara*, aunque escrita en verso se ajusta siempre á la verdad y forma una bella reseña de la reaccion cristiana de la sociedad del siglo XVI contra los elementos corruptores que en la misma época invadian á los pueblos.

Las muchas notas eruditas que ilustran dicha leyenda, sobre acrecentar notablemente la importancia y mérito de esta vida del santo, le imprimen interés é innegable utilidad para los aficionados á tales lecturas.

El libro anotado ya es conocido, si bien no en la forma completa con que hoy se presenta. El público, y en especial el de Extremadura, no sólo estima sino que

dade y corona las producciones literarias del señor rantes. Esas circunstancias, tan singularmente hoíficas, nos excusan cualquier otra indicacion que nestre la notable superioridad que en su género, las rraciones extremeñas, presentan.

---

picomedia de Lisandro y Roselia, llamada Elicia, y por otro Nom- Cuarto Obra y Tercera Celestina. Tomo III de la *Coleccion de tos Españoles Raros ó Curiosos.* (Madrid, Durán: 1872.)

Esta obra aumenta mucho el gran valor é importan- de la notable *Coleccion de Libros Españoles Raros Curiosos.* Lo rarísimo de *Lisandro y Roselia* es noto- , si se recuerda que no habia más que dos ejemplade ese libro que tanto resplandece por su riqueza dotes literarias; por una accion llena de vida y moiento y por los caractéres de cuantos intervienen tados con maestria, lo cual se acompaña siempre de scripciones llenas de verdad, realismo, brillantez y lleza, unidas á diálogos de mucha gracia y soltura, o conjunto forma sabrosísimas narraciones y dan á cha obra principal lugar en nuestra literatura, de nde no descenderá por cierto mientras exista la hersa habla castellana, pues el mérito del libro que nciamos estriba en primer término sobre el lenguaje stizo, flúido y armonioso con que está escrito.

Los inteligentes editores de esta edicion han hallado nombre del impresor, así como el sitio donde primero ió á luz *Lisandro y Roselia*, datos ántes totalmente sconocidos. Dicha tragicomedia se imprimió por Juan Punta en la ciudad de Salamanca, donde es tambien y probable que el autor la idease y escribiese.

Ignorábase igualmente, hasta ahora, la persona á ien se debe el libro que nos ocupa, problema que con gular y agudo ingenio ha resuelto el señor Hartzenusch, quien lo notifica al marqués de la Fuensanta l Valle y al señor Sancho Rayon, en carta fecha 14 Octubre último. La obra de que se trata es de Sanho de Munino, natural de Salamanca. El señor Hartnbusch expresa que harto merece el autor de *Lisanro y Roselia* el trabajo que cueste llegar á descubrir go de su vida y hechos, porque si bien aparece en su ra demasiadamente aficionado á picante y verdura, libro es de lo mejor que en su tiempo se escribió en stellano. El autor se muestra doctísimo en todo gére letras, conocedor profundo del corazon humano hábil pintor de costumbres.

---

cionero de Lope de Stúñiga, Códice del Siglo XV. Ahora por vez primera publicado Tomo IV de la *Coleccion de Libros Españole Raros ó Curiosos.* (Madrid, Durán: 1872.)

Contemporáneos nuestros de altos y excelentes ingenios, se consagran en la actualidad al estudio de la storia de la literatura, tan estrechamente ligada á la litica y social de cualquier nacion culta, que forma portantísimo asunto entre los innúmeros de las monas investigaciones. Para semejante estudio, cirnscrito á la lengua española, el *Cancionero* anotado ne inmenso valor y es de todo punto indispensable.

Dicho volúmen, de más de 500 páginas, con prólogo, tas, glosario é índices copiosos, lleva el título puesto, por comenzar el códice, que hasta ahora ha permacido inédito, con dos composiciones de Stúñiga.

La obra de que se trata fué siempre objeto de la tencion de estudiosos y literatos, pero muy pocos haan leido tan importante trabajo. Este contiene muchas composiciones de poetas castellanos, gallegos, agoneses y catalanes, formando un cuadro que reune s elementos constitutivos de nuestra poderosa nacionalidad literaria.

En la época de Alfonso V estrecháronse los vínculos teléctuales entre Castilla y Aragon, y despues, la faosa expedicion á Nápoles resultó para catalanes, araneses y castellanos la epopeya comun de su gloria guerrera y de sus poéticos triunfos.

Entraña dicho *Cancionero* recuerdos de aquella exlicion; de las hermosas italianas; de aventuras amosas; de escenas tristes al conmemorar la muerte de róes que sacrificaron su vida en los combates.

Composiciones llenas de ingenio, gracia, galantería picaresco desenfado, acompañan otras estrofas sentientales, expresadas con pasion, naturalidad y enerja, donde brota dulce tristura á causa del dolor prondo que la separacion de una dama idolatrada proce.

Este *Cancionero* abunda además en indicaciones hisricas de gran valor y otras de la poesía española del glo XV, que serian totalmente desconocidas á no haarse en tan preciado códice. De muchos poetas de quella época los datos que existen están únicamente dicho *Cancionero.*

La *Advertencia Preliminar* de este tomo expone el ontenido, naturaleza é importancia de la obra. Tal *Advertencia* es una disertacion donde se comparan los romanceros con la poesía culta; se analiza una época de desenvolvimiento de nuestra lengua, discutiéndose, por último, las opiniones de los críticos respecto al sistema que debe seguirse al publicar este linaje de obras.

Las 73 notas, unidas al volúmen, bibliológicas, críticas y biográficas, representan un notable trabajo de paciencia y erudicion, aumentando á la vez extraordinariamente el valor de este tomo. El *Glosario* merece tambien mucho aprecio.

En resúmen: el *Cancionero de Stúñiga* tiene suprema importancia y se considera, por las personas doctas, cual bellísimo monumento para la historia literaria del período más poético y caballeroso que esta nuestra nacion ha atravesado.

EMILIO HUELIN.

LO POSITIVO Y LO IDEAL.

DIARIO DE UN ARTISTA.

(CONTINUACION.)

29 de Mayo.

Acabo de verla, acabo de hablarla, Cárlos, y conozco que es necesario alejarme á toda costa de ella, pues si no, mi mal apagada llama renaceria.—Como hoy es domingo, quise aprovecharlo para hacerles la consabida visita.—Al subir la estrecha y empinada escalera, me latia el corazon y me temblaban las piernas. ¡Mil reflexiones dolorosas me asaltaban á la par, nacidas del contraste entre lo pasado y lo presente!—¡En lugar de la elegante y lujosa casa de ántes, entraba en una mansion reducida y humilde; en lugar de aquel portero de librea que ántes corria á abrir la gran puerta de cristales, un zapatero, encargado de vigilar el portal, me dirigió una mirada curiosa y casi insolente; las ventanas de los tránsitos, en vez de los trasparentes que las decoraban en la calle de Hortaleza, solo ostentaban aquí abundantes telas de araña sobre sus verdosos vidrios.—Por último, en reemplazo del galoneado lacayo de otros tiempos, Luisa salió á abrirme con el delantal de cocina puesto, lo cual revelaba sus dobles y universales funciones. Al conocerme, la pobre muchacha exhaló una exclamacion de alegría.

—Pase usted, pase usted, me dijo—¡Cuánto se alegrará de verle á usted la señorita!

Y sin tomarse el trabajo de anunciarme, me hizo entrar en una salita pequeña, donde se hallaban las dos marquesas.—La madre se levantó y vino á mi encuentro; la hija se puso encendida y permaneció inmóvil. Yo la dirigí un saludo ceremonioso y me senté en la silla que Luisa me alargaba.

Al principio la conversacion fué indiferente, é hicimos tan solo el gasto la marquesa y yo, con esos lugares comunes del frio y del calor, del verano y del invierno. Mientras me dediqué á observar el aspecto de la habitacion en que estábamos.—Allí al ménos no habia disimulo ni hipocresía: allí la pobreza, la miseria se ostentaban sin el menor disfraz.—La sala, que carecia de gabinete, estaba esterada de pleita; un sofá y una docena de sillas tapizadas de raso de lana, una mesa de caoba y una butaca para la marquesa, componian todo el ajuar. En los balcones no habia siquiera colgaduras, sino pequeñas cortinas de muselina en las vidrieras: enfrente de una de éstas estaba la puerta de la alcoba, donde se veian dos camas de hierro comun, con colchas de percal, que eran sin duda las de madre é hija.

Este exámen me afligió.—Si aquellas dos mujeres habian pecado, la una por su orgullo, la otra por su inconstancia, por su debilidad, ¡el castigo, la expiacion eran duros y terribles!—En su naufragio no conservaban ni leves restos de su pasada opulencia. ¡Qué desnudez en las habitaciones! ¡Ni un espejo, ni un cuadro, ni una *portiere!*—¡Qué escasez en todo!—¡Una casa vieja, una criada solamente, una salita esterada!—Por fortuna el luto disimulaba la falta de preseas y de joyas.—La marquesa tenia puesto un vestido de merino y una manteleta con guarniciones de la misma tela; el de la jóven viuda era de *barege* con pequeños volantes; un cuellecito de tul y unos pendientes de azabache completaban su adorno.—Pero estaba así más hechicera, más seductora que nunca. Lo que perdieran en vivacidad sus miradas, lo habian ganado en expresion; la melancolía impresa en aquella noble frente, le prestaba mayor y más irresistible encanto; en fin, la gravedad, que habia sustituido á la ligereza, contribuia á dar á Clara un aspecto más imponente y majestuoso.

—A ver si usted logra animarla, amigo mio; me dijo su madre, porque yo me declaro impotente para conseguirlo.

Estas palabras, con las que la marquesa imprimió un giro nuevo á la conversacion, me hicieron estremecer. Clara se conmovió tambien.

—¡Qué diferencia—continuó la anciana—entre aquella muchacha traviesa y bromista que usted conoció el año pasado, y esta jóven grave y severa que ve ahora!

—Desde entónces, repuso Clara, hemos sufrido muchas desgracias, mamá, y mi cambio es muy natural.

—Es verdad, contestó la marquesa: pero aquí los papeles están trocados; tú debias prestarme valor, y soy yo quien tiene que inspirártelo.

Clara se levantó entónces, se acercó á su madre, y la besó cariñosamente en las mejillas, exclamando:

—¡Perdóname: trataré de enmendarme!

—Y usted, Luis, añadió su madre volviéndose hácia mí, la ayudará á conseguirlo.

Los tres, cada uno por una causa distinta, estábamos afectados, y hubo algunos instantes de silencio. La marquesa sacó su pañuelo y se enjugó los ojos que tenia arrasados en llanto: despues, variando otra vez de asunto, dijo á Clara:

—¿Sabes á quién me he encontrado esta mañana?—Al duque de Valle-Claro, el cual me ha prometido venir á vernos.

—¡Ay, Dios mio! respondió Clara. ¿Para qué tantas visitas? ¿No estamos mejor en nuestra soledad, abandonadas, olvidadas de todos? Si alguno viene será por curiosidad ó por gozarse en nuestra desgracia y en nuestra pobreza; para tener el gusto de publicar luégo por todas partes que la marquesa de Rocablanca y su hija viven poco ménos que en una buhardilla.

Al oir estas frases dictadas por la amargura y por el despecho, me puse en pié y tomé mi sombrero.

La jóven viuda adivinó la interpretacion que yo les habia dado.

—No se vaya usted, exclamó corriendo á detenerme, porque si hay en el mundo algun alma generosa es la suya, y bien sé que en ella no caben sino nobles y elevados sentimientos. Por eso, porque estaba tan segura de que no podia ofenderle con mis palabras, me he expresado en tales términos delante de usted.

Y hablando así, me tendió las dos manos, que yo estreché entre las mias con efusion.

Volví á sentarme, y terminado este incidente, continuó diciendo la marquesa:

—El duque es incapaz de alegrarse de nuestro infortunio; al revés, estoy segura de que lo deplora. Bien sabes que somos amigos desde la niñez, y que siempre nos ha demostrado un afecto verdadero.

—Bien, repuso Clara: pero te suplico encarecidamente que sea el primero y el último á quien descubras nuestro ignorado asilo.

Pocos minutos despues me levanté para marcharme: Clara no me detuvo, aunque me dijo al despedirme de ella:

—Supongo que como vecinos nos veremos con frecuencia.

¡Como vecinos!—Pronto dejaremos de serlo.

30 de Mayo.

He visto más de cien habitaciones, y ninguna nos conviene: unas son pequeñas; otras demasiado grandes, otras excesivamente caras... En lo que mejor conozco que estoy bien curado de mi insensato amor, es en el deseo de alejarme de Clara. No he vuelto á verla ni á visitarla desde el otro dia, y te aseguro que vivo tan contento como ántes. Hago mi vida acostumbrada; pinto por la mañana; paseo despues de comer, y por la noche voy á alguna tertulia ó á algun teatro.

4 de Junio.

Anoche no me sentia bueno y me retiré más temprano de lo que suelo. Al entrar en mi cuarto para acostarme me sorprendió oir muy cerca los acordes de un piano; luégo me estremecí, porque la melodía era una que Clara ejecutaba con frecuencia, y siempre á peticion mia.—Levanté la cabeza y ví los balcones de su casa abiertos; de ellos era de donde salian los sonidos del instrumento.

¡Vuelven á tener piano! ¡Ellas que carecen de tantas cosas más necesarias!—Hé aquí otro rasgo del incurable orgullo de la marquesa.—Pero no: al fin y al cabo es madre, ama á su hija y ha querido proporcionarle esa distraccion y ese recurso.—No obstante, me parece demasiado pronto que á los tres meses se permita una *inconsolable* viuda entregarse á la música. Cierto es que el difunto y sus herederos no han podido dejarle muy grata memoria... Mas ¿y el mundo? ¿Y la opinion? ¿Y el qué dirán?

15 de Junio.

Me he visto precisado á hacerles una segunda visita, y realmente contra mis deseos y mi voluntad.

EL SITIO DE ZARAGOZA.—Heróica defensa de Santa Engracia por el brigadier Quádros.

Como ya se siente bastante el
lor, casi siempre tengo abiertos
s balcones de mi estudio, y ayer
l anochecer me asomé á respirar el
biente de la tarde á uno de ellos.
r casualidad Clara estaba tam-
n en el suyo, y al verme me sa-
ló expresivamente. Yo no me qui-
retirar, porque no creyese que
itaba ó temia su presencia. Era
mingo y todo el mundo se halla-
en paseo; así no habia un alma
la calle ni en la vecindad. Esto
animó sin duda á dirigirme la
labra.

—Veo, me dijo con su dulce y
netrante voz, que no se ha con-
tado usted con las satisfacciones
e le di la otra mañana.

—¿Por qué?—la pregunté sor-
endido.

—Porque no ha vuelto usted á
mir.

—No ha sido tal la causa—re-
se,—sino mis ocupaciones.

—Pero de noche, insistió Clara,
iene usted ocupaciones tambien?

—De noche paseo ó descanso;—
spondí.

—O hace usted cualquiera otra
sa más agradable que acompañar
dos pobres mujeres tristes y olvi-
das de todos.

—Nada, por el contrario, pudie-
a serme tan grato como eso.

—Pues á la prueba me remito.

Callamos los dos, y yo iba á sa-
darla y á entrarme, cuando me
olvió á decir:

—Mamá le ha echado á usted de
enos.

—Mil gracias.

—Y todos los dias me repite:—
oy acaso vendrá Sandoval.

El brigadier señor Quádros: † en Santa Engracia, 4 de Agosto 1808.

—En ese caso, repuse con aturdimiento, no quiero que se equivoque siempre.

—¿Vendrá usted?

—Iré.

—¿Cuándo?

—Esta noche misma.

—Entónces hasta luégo; añadió Clara haciéndome un saludo amistoso y metiéndose adentro.

Hé ahí, Cárlos, por lo que me he visto obligado á volver á su casa.—Fuí, pues, á las diez con objeto de estarme hasta las once, y me encontré allí á un caballero anciano, de noble y majestuosa presencia, que me era enteramente desconocido.

—El señor duque de Valle-Claro, me dijo la marquesa presentándomelo; el señor don Luis de Sandoval, artista muy distinguido, continuó volviéndose hácia el duque y presentándome á él.

No era solo el piano lo que se habia aumentado en la modesta habitacion de Clara; porque salió á abrirme la puerta un criado de levita; en la antesala, huérfana ántes de muebles, habia algunas sillas y una mesa; y por último, en la salita se veian tres ó cuatro butacas, cómodas si no lujosas, una lámpara elegante y algunas otras cuantas frioleras.

La marquesa y el duque sostenian una conversacion particular muy animada; así, yo me ví obligado á sentarme al lado de Clara y á hablar aparte con ella.

—No le juzgaba á usted tan rencoroso, me dijo.

—¿Por qué?—la pregunté asombrado de tanto descaro.

—¿Creer que podian ir dirigidas

ISLA DE CUBA.—Bellezas naturales: los *Portales* de San Diego de los Baños.

á usted unas palabras proferidas en un instante de mal humor! ¡Enfadarse por esa simpleza y estar veinte y tantos dias sin volver á vernos! — Lo repito: no le juzgaba á usted tan mal.

—Motivos tenia usted para ello; — la interrumpí brutalmente y sin poderme contener.

Una lágrima apareció en sus ojos y rodó por sus mejillas, sin que ella la enjugara.

—¡Es usted cruel! exclamó.

—¡No falta si no que me llame usted tambien injusto! — repuse yo con mayor violencia, herido por aquella queja procaz.

—¡Cruel é injusto! dijo con firmeza.

—¡No hablemos, por Dios, de lo pasado! — repliqué haciendo un esfuerzo supremo para dominarme.

—¡Al contrario, hablemos, ya que usted se empeña en condenarme juzgándome por las apariencias! —¡Oh, Luis, Luis!... Nada puede serme más doloroso que haber perdido el aprecio de usted. — ¡Yo creia que usted me lo conservaria siempre, aunque se hubiese extinguido otro cualquier sentimiento!

Estas palabras pronunciadas con un acento incomparable, llegaron hasta lo intimo de mi corazon, é iba á contestar á ellas, cuando la marquesa se dirigió á mí.

—Há dias, dijo, que deseaba pedir á usted un favor. — Clarita no se ha hecho jamás un buen retrato, y yo quisiera tenerlo ahora. Bien sé que usted se dedica á un género distinto en la pintura: pero, sin embargo, como conoce tanto á mi hija, estoy segura de que lo sacará perfectamente. Así, amigo mio, ¿consentirá usted en encargarse de este trabajo, desempeñándolo cuando otras ocupaciones se lo permitan?

Al escuchar la inesperada demanda de la marquesa, me sentí acometido de un súbito terror.—¡Cómo! ¡Habia de pasar horas enteras contemplando aquel rostro adorado! ¡Habia de volver á la intimidad que se estableció entre nosotros en Motrico, y que tuvo para mí tan tristes consecuencias!

La marquesa notó mi confusion, y añadió con cierta aeritud:

—Esto es, si no le molesta á usted acceder á lo que le pido.

—¿Molestarme, señora? repuse. — Al contrario, tendré sumo placer en ello.

Clara, que habia bajado los ojos al oir á su madre formular su peticion, los levantó entónces fijándolos en mí con una viva expresion de tierna gratitud.

A poco se puso en pié el duque, saludó á las señoras, y acercándose á mí me dijo dándome la mano:

—He tenido sumo gusto en conocer á usted, y espero que cuando haya concluido el retrato de Clara, tendrá la amabilidad de hacer tambien el mio.

—Señor duque, repliqué inclinándome, como ha dicho muy bien la señora marquesa, los retratos no son mi género; no obstante, si el primer ensayo que voy á hacer sale regular siquiera, me pondré á las órdenes de usted.

—Mil gracias, contestó; y cuando usted quiera ver algunos cuadros que tengo en casa, de nuestros grandes pintores, me cabrá una satisfaccion en enseñárselos.

En seguida volvió á despedirse de nosotros con exquisita cortesía, y salió del aposento, no tardando en percibirse en la calle el ruido de su carruaje que se ponia en movimiento.

—Es persona muy simpática el duque; — dije yo para reanudar la conversacion que se habia interrumpido.

—¡Es un hombre excelente! prorumpió con énfasis la marquesa. ¡Si supiese usted cuánto le debemos! ¡No puede encontrarse un amigo mejor, un corazon más noble, un alma más elevada! Desde que ha conocido nuestra triste situacion, busca mil recursos ingeniosos para aliviarla. Así, alegando que no tenia en su casa donde poner algunos muebles, nos ha obligado á recibirlos aquí; bajo pretexto de que enseñemos á un criado nuevo, nos ha traido el muchacho que usted habrá visto; en fin, cada dia le debemos un cuidado, una atencion ó un obsequio que nos llenan de gratitud.

—¡Oh! ¡Sí! exclamó Clara... ¡Es nuestro ángel tutelar!

Yo me asocié á este himno laudatorio por pura deferencia, y un instante despues me dispuse á marcharme.

—¿Con que cuándo empezamos el retrato? me preguntó la marquesa.

—Cuando ustedes quieran, respondí.

—Póngase usted de acuerdo con Clara.

— Mañana, dijo ella, cubriéndose de rubor sus mejillas.

—Mañana, repetí yo sintiendo renacer mi turbacion.

Para ocultarla, hice un profundo saludo y me alejé.

Te lo aseguro, Cárlos: este involuntario compromiso me contraría grandemente; durante la noche, que he pasado casi en vela, decidí eludirlo de la mejor manera posible: pero despues he reflexionado que mi conducta pudiera prestarse á odiosas interpretaciones. ¿No supondria, y con apariencias de razon, la marquesa, que conociendo yo el estado de su fortuna no queria trabajar gratis? ¿No abrigaria Clara la misma desventajosa sospecha? — ¡No! ¡Todo ménos eso! — Iré aunque me cueste la calma que empezaba á gustar; iré aunque renazca este fuego extinguido; y en cuanto termine mi obra, huiré de su lado, huiré hasta de Madrid.

Son las doce de la mañana: he preparado el lienzo; tengo surtida mi caja de colores, limpia la paleta, dispuestos los pinceles, y voy á dirigirme á casa de Clara, que me espera... ¡Oh, Cárlos! ¡Si supieses cómo tiemblo!

16 de Junio.

Por fortuna, la primera sesion para el retrato no ha tenido las consecuencias que yo temia: la marquesa se colocó enfrente de nosotros, observando mi trabajo con singular atencion; así no cambiamos sino palabras insignificantes, y casi no tuve necesidad de mirar á Clara. —¡Cosa original! — He bosquejado toda la cabeza de memoria. Descendiendo á lo más recóndito de mi corazon, he encontrado allí la imágen de la jóven tan indeleblemente grabada como en los dias de mi entusiasmo y de mi amor. Así, no he necesitado contemplarla al hacer el bosquejo. Cuando suspendí mi trabajo para retirarme, la madre y la hija vinieron á verlo y exhalaron un grito de admiracion.

—¡Es ella misma! — exclamó la marquesa.

— ¡Es sorprendente! — dijo Clara.

Yo me sustraje á sus elogios, apresurándome á alejarme.

Me siento más tranquilo: la prueba no es tan peligrosa como temia. Por otra parte, estoy seguro de que haria bien el retrato aunque ella no estuviera presente. ¡Conozco tanto su fisonomía! ¡Me he extasiado tanto tiempo contemplándola! ¡Me he embriagado tantas veces con su sonrisa! ¡He sentido, en fin, tantas, tantas el fuego abrasador de sus ojos!

Haré, pues, en lo sucesivo lo que he hecho ayer: me ayudaré con mis recuerdos; no la miraré más que lo indispensable, y de este modo se evitará un riesgo grande para los dos. ¡Pero al ménos, Dios mio, que no la encuentre yo nunca sola!

26 de Junio.

¡Lo que tanto temia ha sucedido al cabo! — Siguiendo el plan que me habia propuesto, estaba á punto de finalizar mi obra sin que hubiese sufrido alteracion el estado de nuestras relaciones, cuando al entrar ayer en casa de la marquesa á la hora de costumbre, encontré á Clara sola: su madre habia salido á algunas diligencias urgentes. Para disimular mi miedo y mi emocion, me apresuré á tomar los pinceles y á dar los últimos toques al lienzo. Pero mi mano temblaba de tal modo, que tuve que suspender mi trabajo, viéndome obligado á sentarme.

— ¿Qué tiene usted? — me preguntó Clara acercándose á mí con interés.

— No es nada, respondí; un ligero vahido, causado sin duda por el calor.

Ligera como una gacela, Clara corrió ella misma á buscar un vaso de agua, con la que me roció el semblante, aplicándome al propio tiempo á las narices un pomito de sal inglesa. Estos tiernos cuidados, esta afanosa solicitud, me conmovieron tanto, que rompí á llorar amargamente.

—¡Luis! — exclamó ella no ménos agitada ni conmovida que yo; — ¡Luis! ¡Dígame usted el orígen de esas lágrimas!

Yo la miré de un modo tan expresivo, que Clara comprendió todo lo que por mí pasaba, y dijo inclinando la cabeza:

— ¡Perdon! ¡Perdon! ¡Perdon!

Era aquel un vértigo terrible, al que ni ella ni yo podiamos sustraernos: sin darme cuenta de lo que hacia, cogí sus manos, las llevé á mis labios y las cubrí de besos.

— ¿Con que me perdonas? — murmuró ella con voz tan dulce como el rumor del céfiro entre las flores.

En aquel instante mi pasion, que creia muerta, y que sólo estaba dormida, despertó con toda su energía, con toda su violencia. Arrojéme á sus piés, ceñí con mis brazos su flexible talle, y la estreché loco, delirante, frenético, contra mi corazon.

— ¡Luis mio, decia ella sin rechazar mis caricias, Luis mio, cuánto he deseado este instante de ventura! ¡Oh! ¡Si supieses lo que he padecido en esos tres meses que ha durado mi impía union! ¡Si supieses qué horrible dia fué el de mi matrimonio! ¡Sobre las flores y sobre los brillantes de que me cubrieron, caian como abrasado rocío las lágrimas de mi desesperacion! — ¡Yo te comparaba á tí, jóven, bello, entusiasta, apasionado, con aquel hombre tosco, frio, positivo, calculista, que compraba con su oro la nobleza que la suerte le negara!

Yo te veia sumergido en la amargura y en el dolor, dudando de mí, dudando de todo, próximo á echarte en brazos de la muerte, si la religion, con su poderosa mano, no te detenia al borde del abismo. Y despues, cuando el cielo quiso poner término á suplicio tan espantoso, cuando la muerte vino á cortar aquellos lazos odiosos, volví los ojos hácia tí; te llamé con mis votos y con mis plegarias, y al verte aparecer como el ángel de mi esperanza, te atraje con mi voluntad, con mis esfuerzos, con mi cariño, apresurando esta hora bendita de mi rehabilitacion y de tu clemencia. — ¡Porque tú has sido, tú eres y tú serás el elegido de mi corazon; tú eres, tú serás mi verdadero esposo, mi dulce compañero, mi tierno amigo... Yo he podido pertenecer á otro hombre; pero mi amor y mi pensamiento fueron siempre para tí!

Así continuó hablando mucho tiempo, y yo la escuchaba en un éxtasis divino, sin fuerzas para interrumpirla, sin fuerzas para expresarle mi felicidad, sin poder hacer otra cosa que cubrir de ósculos y de lágrimas la mano que ella dejaba entre las mias. — ¡Qué instantes de suprema ventura! ¡Qué série de purísimas delicias! — Su voz cual un bálsamo maravilloso, cerraba las heridas sangrientas de mi alma. Sus palabras, llenas de suavidad y de ternura, borraban hasta los últimos vestigios de lo pasado: de modo que en mi loca alegría llegué á bendecir los horribles tormentos de ántes que me habian procurado aquellos goces incomparables.

— Sí, dijo al fin levantando los ojos, que despedian luminosos rayos; pongo al cielo por testigo del juramento que voy á hacerte. En cuanto pueda arrojar léjos de mí estas impias tocas de viuda; en cuanto haya cumplido con los deberes que la sociedad nos impone á todos, yo te llamaré esposo con tanto júbilo como orgullo; yo cambiaré el vano título que la suerte me ha deparado por el noble y honrado nombre tuyo: no serás tú el marido de la marquesa de Roca-blanca, sino yo la esposa del pintor Sandoval. No quiero, no quiero conservar ningun recuerdo de los tiempos pasados, que son mi vergüenza y mi oprobio; y ya que tú me arrancas del fango en que habia caido, debo dejar en él todo lo que poseia ántes. Así, al tornar á tus brazos volveré trasformada, transfigurada, diferente de lo que era entónces, diferente de lo que hoy soy aún.

Era tan viva, tan grande, tan inmensa la sensacion que me causaban estas frases, que temí no poder resistirlas, y poniéndole tiernamente una mano sobre los labios de donde salian, la dije con voz débil é interrumpida:

—¡Calla, calla, si no quieres verme morir de placer!

RAMON DE NAVARRETE.

(Se concluirá.)

BRINDIS.

(DE LORD BYRON.)

Volved á llenar mi vaso...
jamás tal ardor sentí...
¡Esto es gozar!... Yo me abraso
en mi dulce frenesí.
En este mundo traidor,
do la falsedad se ensaña,
amigos, es el licor
lo único que no engaña.

Si hay placeres en la vida,
ya todos los apuré...
Tuve una mujer querida;
es cierto, tambien amé...
Siendo jóven ¿quién no ama?
Mas, á medida que aumenta
de una onda pasion la llama
¡cómo abrasa y atormenta!

Allá en mi primera edad,
en mi breve juventud,
de la traidora amistad
me cegó la falsa luz...
Tras de engaño tan cruel,
mi labio á jurar se atreve
que no hay amigo mas fiel
que el vaso donde se bebe.

Con la nieve de los años,
los cabellos se encanecen;
pesares y desengaños
nos humillan y envejecen..

¡Bebed de lo más añejo!...
Que es lo único el licor
que á medida que es más viejo
va sabiéndonos mejor.

El corazon de una hermosa
otro hombre nos le arrebata,
y nuestros sueños de rosa
aquella pérfida mata.
Tú, licor, con tus favores,
celos á ninguno das...
¡Pues siendo cien bebedores
se goza cien veces más!

Breve se oculta á lo léjos
nuestra juventud florida,
y de su sol los reflejos
nos dan ya la despedida.
No me hiere la amargura
al ver su fulgor escaso,
¡porque sé que la ventura
está en el fondo de un vaso!

Triunfante el dolor un dia
sobre nosotros se lanza;
se lleva nuestra alegría...
mas, nos deja la esperanza.
¡Que este vaso que rebosa
no esté vacío jamás!...
¡La esperanza!... ¡Qué gran cosa...
para el que no tiene más!

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

GLORIAS DE ESPAÑA.

EL BRIGADIER QÜADROS.

España, tierra pocas veces fecunda en grandes polí-
os, ha sido siempre el suelo privilegiado de los hé-
es y de los mártires: país azotado por las llamas del
go meridional en donde solo en las grandes expan-
nes del sentimiento se producen las cosas superiores,
engendran los grandes caractéres, se realizan aque-
s movimientos de vitalidad que tocan en los límites
lo excepcional; país en donde la opinion, para eri-
se en fuerza uniforme é incontrastable necesita le-
ntarse sobre aquellos grandes móviles de la vida
ral que lindan con todos los fanatismos; país, en
, donde el genio organizador de la vida moderna
gna todavía en vano por despertar la conciencia del
erés y del derecho, y en donde los espíritus parecen
videncialmente condenados á no sacudir los ardien-
s paroxismos del entusiasmo, sino para sumergirse
profundas y prolongadas atonías.

No busqueis por ninguna parte en esta tierra los
gorosos mecanismos de los pueblos donde funciona
mónicamente la sávia del progreso; pero escarbad
donde quiera el polvo, y encontrareis gloriosas
nas; removed las cenizas que halleis al paso, y en-
trareis las reliquias de un héroe. El suelo es tan
o en estos despojos de la gloria, que apenas si en el
scurso de esos largos períodos de postracion en que
dormimos á la sombra de nuestro pasado, nos afa-
mos por recogerlos con mano respetuosa, y dispu-
selos á las nieblas del olvido.

Los mártires de ayer yacen aún casi ignorados entre
escombros humeantes donde tuvo inolvidable fin la
peya de sus virtudes, como si una gloria más fuese
escasa valía para un pueblo donde el heroísmo suele
alar alientos tan gigantescos que llenan espacios
siete siglos. Ricos como pueblo ninguno en tim-
s de alta virtud, los dejamos frecuentemente en-
ltos en el polvo, como el magnate opulento deja
didas en sus arcones carcomidos las espléndidas
seas que heredó de sus mayores. Ejemplo señalado
este pasajero desvío es el héroe cuya memoria ro-
la hoy, no á la inmortalidad, que tiene en su ayuda
infinito del tiempo para revindicar los títulos de sus
destinados, sino á la ingrata inatencion de sus con-
poráneos, dedicamos estas pocas y mal pergeñadas
eas.

La historia consagra apenas un recuerdo al brigadier
adros, al héroe de Santa Engracia, á uno de aque-
s españoles indomables que al caer entre las ruinas
Zaragoza levantaron la primera nube sombría que
déspota del siglo ha visto surgir en el camino de la
oria: verdad es que la historia de aquella sublime
olacion está escrita con sangre por los héroes que
tieron á ella, y los héroes no malgastan la sangre
sagrada á la patria en escribir el cuento de sus ha-
as. Para ellos la virtud no há menester del encomio,
s anales más sobrehumanos se escriben con una
palabra: el deber. El noble sacrificio de Qüadros no tiene cantores: su cronista es un soldado ilustre que por rara excepcion no quedó sepultado con los buenos en las ruinas de Zaragoza; su título á la inmortalidad está escrito en dos palabras por Palafox sobre los ennegrecidos escombros de aquella nueva Numancia, y hemos tenido que penetrar en el santuario de la familia que lleva el nombre de aquel español valeroso, para arrancar de allí y entregar al respeto de los hombres su imágen casi desconocida.

No son ciertamente los turbados dias que alcanzamos los más propicios para evocar, con esperanzado propósito de enseñanza y de ejemplo, las sombras ilustres del pasado: vivimos en país y en momentos perturbados por una crisis, en la cual vulgares soldados de fortuna se disputan el presente, y soñadores el porvenir: unos que no saben dónde van, más allá de la hora que trascurre, y otros que no quieren saber de dónde vienen. El egoismo y el orgullo científico; el movimiento sin la fuerza y la grandeza: esto es lo que nos rodea. Simulamos todos los entusiasmos y no tenemos ninguno bastante poderoso para elevarnos á aquellas regiones en que todos los sentimientos puros se confunden y todos los nobles deseos son fecundos para el bien. Los altos modelos de patriotismo y de abnegacion cuadran mal al hervidero de nuestras miserias y de nuestra petulante vanidad, y apelamos al vértigo de una brillante y estéril palabrería para persuadirnos de que las sociedades dan pasos de gigante á medida que los hombres se empequeñecen, los caractéres se rebajan y las intemperancias se multiplican. No, no son estos dias de confusion y de lucha rastrera en que todas las ambiciones pequeñas, todos los antagonismos mezquinos, todos los insensatos sueños y todos los fanatismos desmedrados parecen haberse dado la voz para realizar el simulacro de una renovacion social: no son, repetimos, estos dias de egoismo y de soberbia los más oportunos para intentar que los ojos se fijen y los espíritus se acrisolen en los altos ejemplos de patriotismo y de abnegacion que en no lejanos tiempos hemos dado al mundo. Consuela, sin embargo, el considerar que en medio de esa general depresion del sentimiento, y de esa falta de móviles levantados y generosos, haya todavía manos piadosas que exhumen los restos gloriosos de nuestro pasado y procuren imponerlos á nuestra ingrata memoria. Así vemos hoy con satisfaccion enaltecido el recuerdo del héroe de Santa Engracia y perpetuada en su descendencia la aureola con su generosa sangre conquistada (1). Así vemos el esplendor purísimo de unos timbres de nobleza unidos al esplendor inmaculado de una vida inmolada en los altares de la patria, aquí donde tantos y tan flamantes blasones prodiga la ciega fortuna á la impaciente vanidad y al desautorizado orgullo. La gloria póstuma del brigadier Qüadros ha encontrado valedores, y España registra desde hoy un título de grandeza más en sus anales nobiliarios; pero un título fundado en cabeza de un héroe de Zaragoza; y esta justísima compensacion de la sangre derramada en defensa de los más santos objetos, no habrá español que, áun fatigados los ojos con el brillo de tantos y tan prestados oropeles, no la tenga por buena y valedera.

¡Oh! pero es que todos los corazones debieran palpitar al recuerdo de aquella epopeya de gloriosa memoria. Los mártires del Dos de Mayo morian resucitando el espíritu indomable de los antiguos iberos, y al caer sobre los cadáveres de cien y cien valientes, mostraban con la sangrienta mano á sus compatriotas el camino de la justicia y de la gloria. Poco despues, el heróico aliento de aquellos patriotas renacia potente y generoso en el recinto de la inmortal Zaragoza, y el amor de la independencia levantaba allí un baluarte formidable, más que por sus débiles muros por el imponderable esfuerzo de sus guardadores. Desde aquellos adarves, tan desnudos como el pecho de sus defensores, un pueblo de héroes lanzaba un reto de muerte que iba á resonar en los muros de Gerona y á irritar la nunca contrastada soberbia del ambicioso conquistador.

La historia tiene que remontarse á las sublimes hecatombes de Numancia y Sagunto para encontrar el recuerdo de una lucha semejante á la que allí sostuvieron los émulos de las glorias del Dos de Mayo, y la epopeya habria de renovar para cantarla las páginas inmortales de Homero. La patria no ha tenido un altar más opulentamente incensado por el humo del cañon y del incendio, ni ha llevado nunca á extremo más admirable la constancia y la virtud de sus hijos.

Avanzaba Lefébvre sobre la ciudad con la confianza del caudillo acostumbrado á servir en la persona de un gigante al mismo genio de la victoria. Zaragoza, desguarnecida de soldados y desprovista de pertrechos de guerra, encontraba un campeon en cada hombre, y en cada mujer un espíritu agitador de las batallas. Niños y viejos secundaban los designios de aquellos resueltos adalides, y el coraje improvisaba trincheras y parapetos.

Zaragoza hervia de entusiasmo. ¡Ay de los primeros que osasen profanar los hogares donde áun palpitaba el espíritu de aquellos antiguos fueros que armaron contra la tiranía el brazo de los aragoneses! Lefébvre no conocia el temple de aquellos corazones de hierro: tres veces sus huestes penetraron en aquel santuario del honor, y tres veces encontraron la tumba donde soñaban una fácil conquista. El valor de los zaragozanos, anticipándose al ímpetu de los sitiadores, abandonaba los muros para satisfacer más pronto el ardiente deseo de la pelea, y sembraba de cadáveres las orillas del Ebro. Tres veces se vieron humilladas aquel dia las águilas francesas, y otras tantas el asombrado Lefébvre oyó con ira resonar sobre los muros de Zaragoza los cánticos de la victoria.

Retrocede entónces el francés, conociendo á su pesar que el número no es poderoso contra aquel incontrastable coraje, y el invasor multiplica sus legiones ante aquel baluarte que no ha de violar mientras quede piedra sobre piedra. Verdier es quien acaudilla la nueva hueste recogida en Bayona y Pamplona; pero Palafox y Lazan han acudido ya en auxilio de la heróica ciudad, y su presencia va á dar á la lucha las proposiciones de lo sublime.

Desde este momento el drama de Zaragoza es innarrable: la furia francesa encuentra un obstáculo en cada piedra, y una torre formidable en cada monton de ruinas. El valor no tiene allí grados ni sexo: todos son héroes. Los hombres sustituyen con sus pechos de bronce los derruidos muros; los viejos renuevan las hazañas caballerescas de los Horacios; las mujeres corren á defender las brechas sembradas con los cadáveres de sus esposos y de sus hijos. No se ha visto exaltacion más sobrehumana de ese sublime sentimiento de libertad é independencia que ha dado al mundo tantos dias de gloria, y que es un sarcasmo impío en boca de los pueblos degenerados.

Allí estaba el coronel Qüadros: su noble ardimiento le habia llevado voluntariamente á los muros de Zaragoza. Gobernador de una provincia que no agitaba por aquellos dias el genio terrible de la guerra, aquel español insigne ardia en nobles deseos de consagrar su espada á la defensa de la justicia. Ningun deber imperioso le obligaba á apartarse del seno de su familia. «Podia permanecer en Teruel á cubierto de toda nota;» (1) podia cumplir como militar honrado y pundonoroso consagrándose al desempeño del importante cargo que le estaba confiado.

Pero no discurren así las almas levantadas y valerosas. En trances en que peligra el honor de la patria, la nostalgia de la gloria atormenta los pechos varoniles. Qüadros se arranca de los brazos de su esposa y de sus hijos; reune cien soldados que guarnecen la ciudad, y trescientos voluntarios que acuden presurosos á su voz, y corre á Zaragoza con aquel puñado de valientes en busca de más inmarcesibles laureles.

Allí le habia confiado Palafox el puesto de honor, dejando á su patriotismo la defensa del monasterio de Santa Engracia, punto donde los franceses concentraban su mayor energía. Allí conquistó imperecedera gloria el coronel Qüadros. Veintiseis piezas de cañon maniobraban incesantemente contra aquel refugio de la independencia española que sostenía un puñado de valientes, y por cuya defensa habia velado, privándose del sueño y del sustento el ilustre jefe elegido por Palafox. Pero la hora terrible habia sonado para aquel héroe, no para Zaragoza, sobre cuyas ruinas debian alzarse todavía impávidos sus fuertes defensores. La batería de Santa Engracia habia lanzado el último rujido, sepultándose entre los escombros que envolvian á casi todos sus campeones, y el valiente Qüadros no veia más que cadáveres en torno suyo.

Pero los manes de Daoiz, Ruiz y Velarde se levantaban ante el impávido guerrero, y un héroe no

(1) Por real decreto de 16 de Noviembre último, don Amadeo de Saboya «en consideracion á los servicios prestados al país por el brigadier don Antonio María Qüadros y Alonso, héroe de la guerra de la Independencia, orgullo de la nacion española, muerto gloriosamente el 4 de Agosto de 1808 en la puerta de Santa Engracia de la tan invicta como inmortal Zaragoza,» le ha hecho merced de título del Reino con la denominacion de conde de Santa Engracia, con grandeza de España de primera clase, á favor de su hija única doña María del Cármen Qüadros y Romero, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

(1) Así dice Palafox en la certificacion expedida en 1.º de Setiembre de 1808 en el cuartel general de Zaragoza, á la que más arriba hemos aludido, y en la que el caudillo de Zaragoza hace justicia al heroísmo de Qüadros.

necesita para morir más compañía que la sombra de los que le precedieron en el camino de la gloria. Una ancha brecha franqueaba el paso del monasterio. El enemigo, embriagado con la sangre derramada en el interminable asalto de aquella nueva Troya, atravesaba impetuosamente el Huerva para penetrar por aquel sitio en la ciudad. Cada paso sembraba en las filas francesas el exterminio, y cada esfuerzo gigantesco solo servia para conquistar cadáveres y ruinas.

Qüadros alienta todavía en medio del exterminio de los suyos. Impertérrito entre los cadáveres de sus soldados, áun desafía el ímpetu de los sitiadores, áun quiere disputarles el ancho paso barrido por la metralla del sitiador. Pero ha llegado para él la hora de la inmortalidad: el plomo enemigo hiere su altiva frente en el momento en que sus brazos infatigables arrastran hácia la brecha un saco de arena, y Zaragoza ve sucumbir en el campeon de Santa Engracia, á aquel varon esforzado que acaba de ofrecer á sus hijos el espectáculo sublime de una vida voluntariamente sacrificada en aras de la patria.

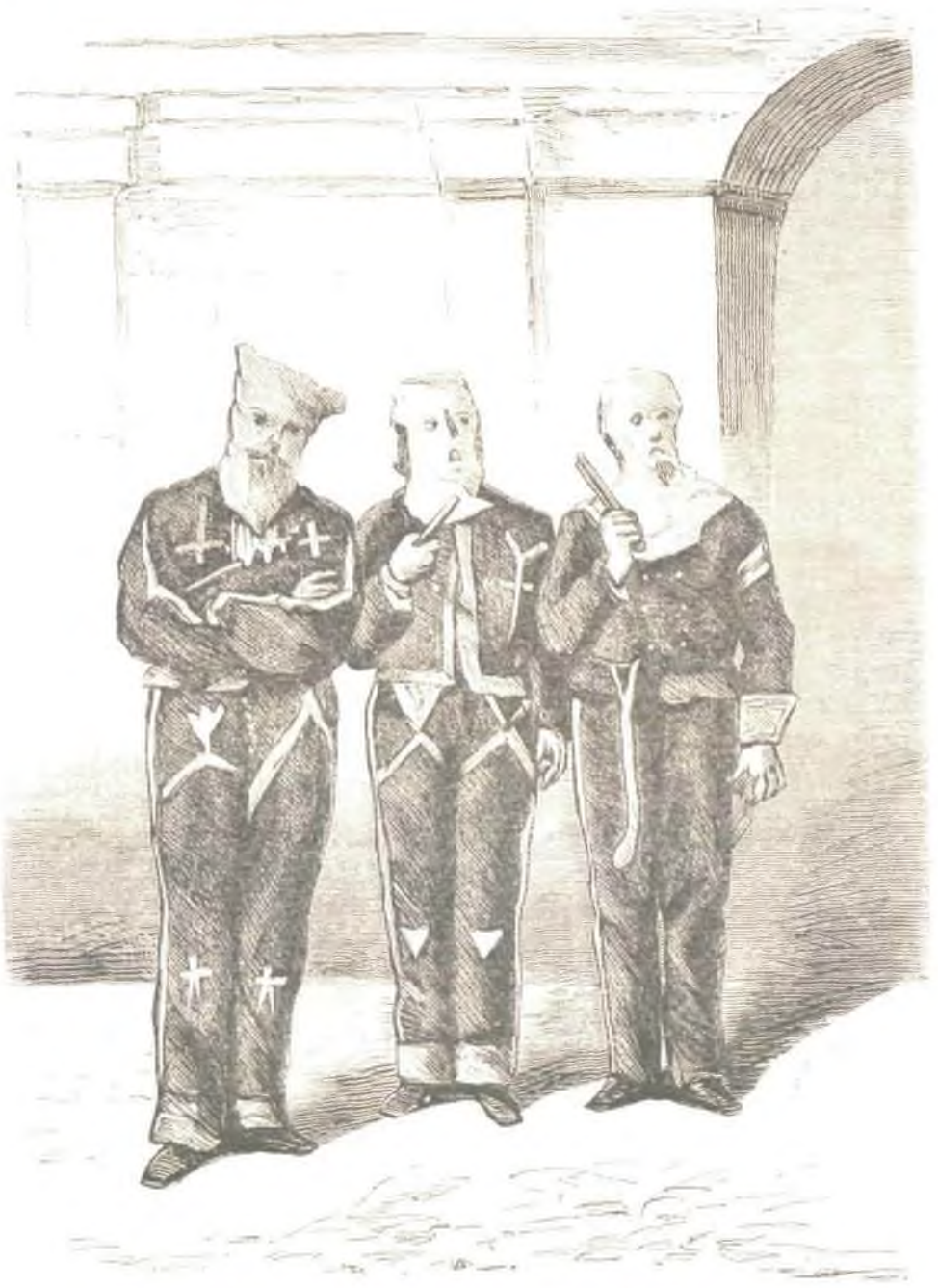
Vertier entónces, creyendo que ha andado todo el camino de la victoria, escribe al ínclito Palafox desde las ruinas de Santa Engracia, estas palabras que ha recogido la historia: —Paz y capitulacion.—¡Guerra y cuchillo! responde con arrogancia el caudillo de Zaragoza.

Así marcan y así hablan los héroes. Así murió Qüadros; así la Francia invasora al pasar por encima de su sangriento cadáver, se halló otra vez detenida por la inquebrantable constancia española.

Este fué el término de aquella jornada indescriptible: así pereció aquel soldado, ofreciendo á los futuros mártires de Gerona el ejemplo de patriotismo que habia recibido de los gloriosos adalides del Dos de Mayo. Honremos su memoria: honremos el generoso sacrificio de aquel español valeroso, cuyas altas virtudes, veladas en la oscuridad de una vida modesta, habian de brillar un dia con esplendor tan grande, y cuyo nombre escribirá la historia entre los mejores y más esclarecidos que registran las páginas de aquellas para siempre memorables jornadas. Ya sus contemporáneos empiezan á rasgar para él las nieblas del olvido. La memoria de Qüadros es hoy honrada con patriótica veneracion por muy ilustres corporaciones. La Real Academia de la Historia; los Museos de Artillería y de Ingenieros; los Ayuntamientos de Madrid, Zaragoza y Baeza, patria esta última de aquel varon ilustre, registran con noble orgullo los recuerdos de sus hazañas, y ya hemos visto como por disposicion muy reciente su hija única la señora doña María del Cármen Qüadros y Romero, ha recibido merced de condesa de Santa Engracia con grandeza de España de primera clase. Este premio remunera servicios que serán siempre *orgullo de la nacion española:* este justo galardon lo ha apadrinado una excelsa señora, con el noble deseo de ver enaltecida una gloria española. ¡Honor á quien toma á empeño el premio debido á la virtud, y vuelve en nublados tiempos los ojos hácia el pasado para perpetuar los trofeos de la patria!

P. García Cadena.

Sabido es que el Vermouth, así en Italia como en Francia, como en todos los paises donde es conocido, se compone de vino blanco y otras sustancias más ó ménos saludables; pero el *Vermouth catalan de Sallés* ha costado á su autor muchos años de estudios y experimentos para poder presentar al público una bebida en cuya confeccion entran *únicamente* vejetales, y que sea grata al paladar, favorable para la digestion y á propósito para combatir las enfermedades del estómago, habiendo sido aprobada por diferentes corporaciones científicas y profesores de Medicina.



ESTADOS-UNIDOS.—Los *Ku-Klux* del Mississipi.

ADVERTENCIAS.

Ponemos en conocimiento de los señores suscritores de La Ilustracion Española y Americana, que el regalo que recibirán al hacer su abono por 1873, será la última produccion de el eminente orador don Emilio Castelar, titulada:

RECUERDOS DE ITALIA

la cual consta de un tomo de 400 páginas, de selecta impresion y papel.

Los señores suscritores de la Península, Antillas y Filipinas que no gusten recibir esta obra, recibirán en su lugar la última novela escrita por don Antonio de Trueba, titulada:

EL GABAN Y LA CHAQUETA.

La Empresa de La Ilustracion Española y Americana suplica á los señores suscritores que hayan de seguir favoreciéndola en el próximo año con sus abonos, dirijan anticipadamente sus órdenes á la Administracion, Carretas, 12, Madrid, á fin de poderles servir desde luego el regalo á los que les corresponde, y evitar retrasos en la recepcion de los primeros números.

Los señores suscritores á La Ilustracion Española y Americana que en 1873 quieran recibir el periódico de señoras y señoritas que hace treinta y dos años publica esta Empresa con el título de La Moda Elegante Ilustrada, obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la misma, debiendo dirigir el pedido ántes del 15 de Enero á la Administracion, Carretas, 12, Madrid.

ANUNCIOS.

Gran fotografía de E. Juliá.—Madrid, calle del Príncipe, 27, contiguo al teatro; Casa en Paris, faubourg Saint-Denis, 50, con fábrica especial de aparatos. Único en retratos para niños.

Diez y siete años de ser siempre el primero en presentar todos los adelantos que la fotografía ha verificado; *Once premios y condecoraciones* obtenidos por sus obras en España y el extranjero; y las *Dos grandes Exposiciones* que de ellas tiene abiertas al público en su propio local, son la garantía de este artista.

Todo retrato se reproduce en igual tamaño, y se varía desde el más pequeño hasta el natural, haciéndolo en fotografía sola, colorida ésta al óleo ó aguada, al óleo sobre lienzo, y en miniatura sobre marfil.

Tiene á la venta abundante surtido de marcos y objetos de novedad para la colocacion de los retratos, y útiles para los fotógrafos, de los más superiores.

Vende retratos, desde tarjeta al tamaño natural, de la mayor parte de los hombres que se distinguen en la literatura, las artes, la política y las armas. Publica el *Almanaque* en el cual se encuentran composiciones de más de treinta de nuestros más ilustrados escritores.

La voz del creyente, poesías religiosas, por don Antonio Arnao, un tomo. Se vende á 16 rs. en Madrid y 20 en provincias, dirigiendo los pedidos á los señores Medina y Navarro, Arenal, 16.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 29, compuesto por D. F. Bosch (La Junquera).

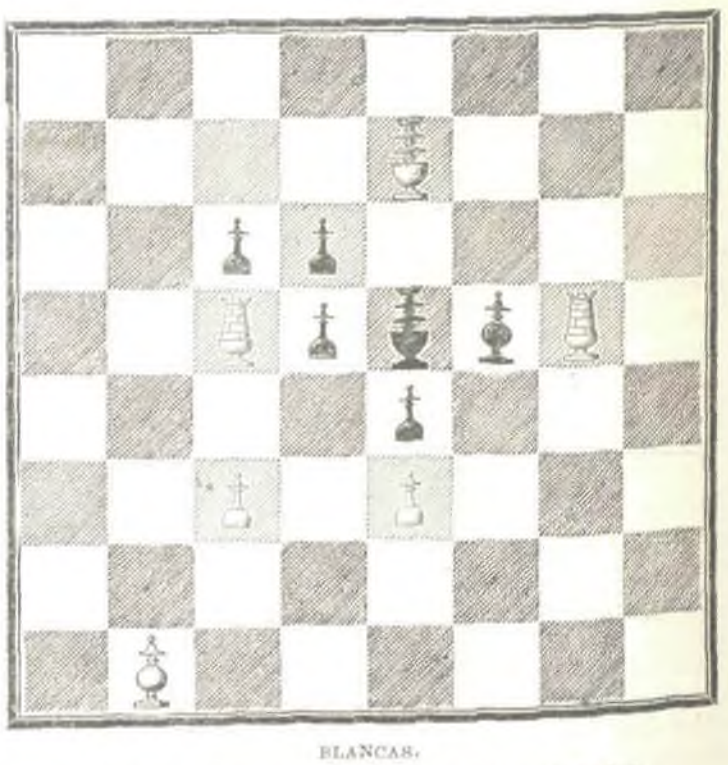
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C 7 T R.	R 5 A R (a).
2.ª C 4 C R.	R 4 R.
3.ª A 8 D.	*Ad libitum.*
4.ª A o C, jaque-mate.	
(a)	
1.ª	R 3 D.
2.ª A 8 D.	R 4 R.
3.ª C 4 C R.	R cualquiera.
4.ª C o A, jaque-mate.	

Tiene este problema otras variantes de fácil solucion.

PROBLEMA NÚM. 30.

Compuesto por el mismo autor.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cuatro jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE MANUEL MINUESA.